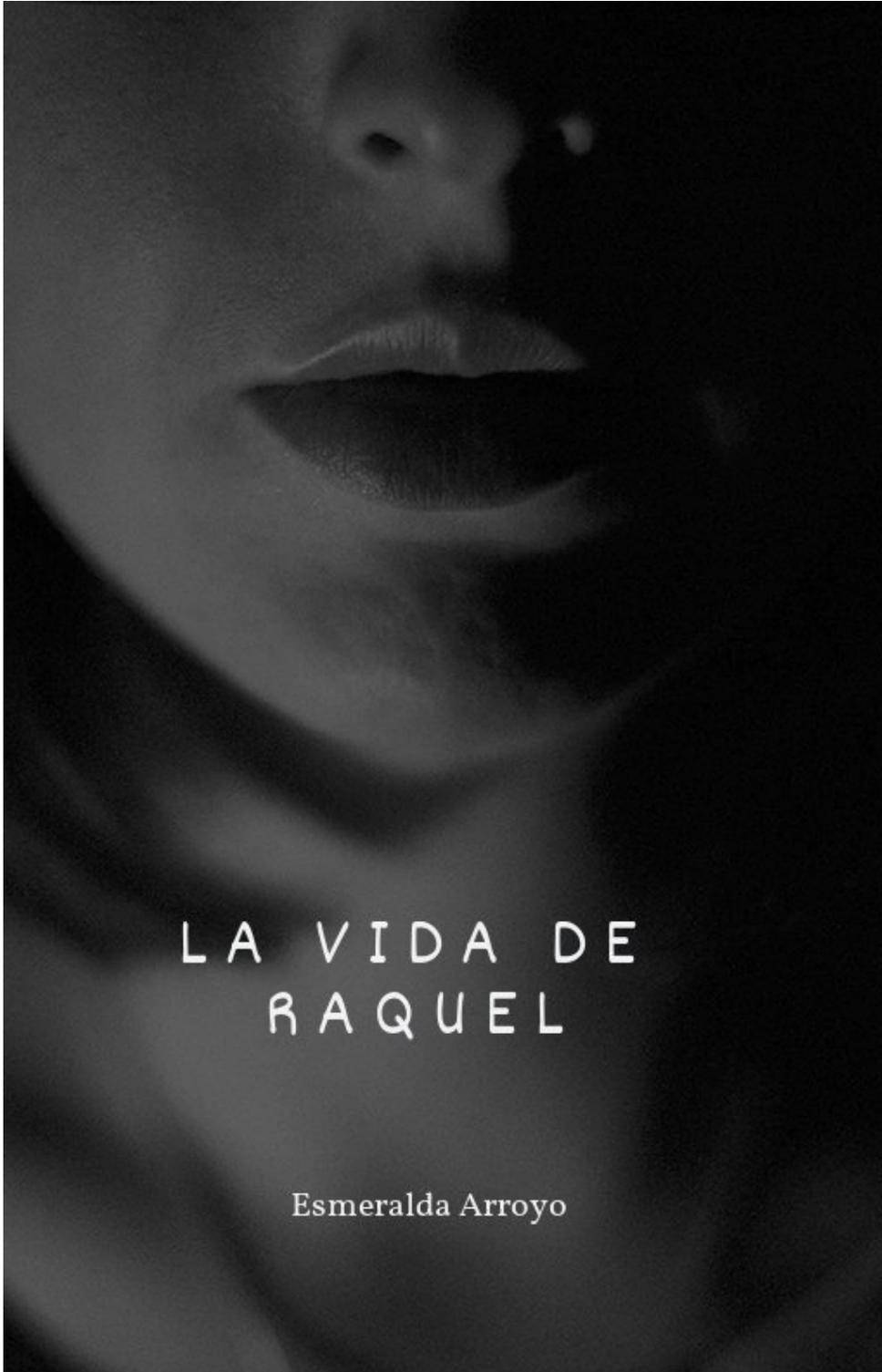


# La vida de Raquel

Esmeralda Arroyo



# Capítulo 1

5 de julio de 2005

Raquel se despertó temprano, quería hablar con sus padres para que la dejaran salir esa noche, aunque era lunes, eran las vacaciones de verano y el cumpleaños de Rafa, un compañero de clase. Al llegar a la cocina los vio allí sentados como cada mañana desayunando.

Marta era una mujer muy comprensible y cariñosa, trabajaba en un instituto impartiendo clases de filosofía y era muy querida en el barrio. Llevaba casada con Jesús 21 años y Raquel era la única hija de la pareja. Jesús trabajaba como fontanero, había conseguido tener su propia empresa a base de mucho esfuerzo, ahora contaba con 7 empleados a su cargo y estaba muy orgulloso de lo que había conseguido. Su infancia no fue fácil, nunca conoció a sus padres y fue de una casa de acogida a otra hasta que cumplió la mayoría de edad. Marta y Jesús se conocieron en la primavera del 84 y nunca más se separaron.

-Buenos días – dijo Raquel con voz cansada.

- Cuando te levantas tan temprano es por que quieres algo, buenos días cariño – contestó Marta, mientras besaba en la mejilla a su hija.

- Buenos días pequeña, lo que sea tendrás que hablarlo con tu madre, tengo que irme ya – dijo Jesús a la vez que se ponía de pie para irse.

- A ver, ¿cuéntame qué es eso tan importante que quieres, que ha hecho que un lunes de verano estés en pie a las 8 de la mañana? – Le preguntó Marta a Raquel.

-Mamá hoy es el cumple de Rafa y celebra una fiesta en su casa, ¿puedo?

- preguntó Raquel, con voz más animada.

Ella sabía que la dejarían y también sabía la charla que venía a continuación, no bebas, pronto en casa, no te vayas con desconocidos...

-De acuerdo, esta tarde llegaremos tarde papá y yo, tenemos que ir a ver el local para la nueva oficina, te dejaré dinero en el mueble de la entrada y ya sabes, nada de beber, llega pronto y no te vayas con nadie que no conozcas. – contestó Marta.

Raquel se fue a su habitación feliz, Rafa era más que un amigo para ella y esa fiesta era muy importante, lo que todavía no sabía era que esa noche cambiaría su vida para siempre.

Mirándose en el espejo, pensaba todo lo que había sucedido ese último año, ya había acabado el instituto y faltaba muy poco para saber si la habían cogido en la universidad de bellas artes. Nunca fue una excelente estudiante, pero tampoco sacaba malas notas. Su sueño era estudiar bellas artes e irse a Paris, Viena, Nueva York... pero para eso todavía quedaba tiempo, ahora lo importante era ponerse guapa para la fiesta de Rafa.

Tenía que convencer a su madre para ir de compras, estaba en una nueva etapa y quería entrar en la universidad con un aspecto menos adolescente. Mientras se cepillaba el pelo pensaba que podría hacerse unas mechas, su padre le decía que tiene un pelo precioso, que no lo destrozase. Raquel había heredado el pelo de su padre, pelirrojo y rizado, aunque ella con mucha más mata y un rojo más intenso, en cambio la cara era idéntica a la de su madre, unos ojos verdes profundos, pómulos señalados y labios gruesos, con un baño de pecas que hacían su cara única.

Eran cerca de las ocho y Sandra estaría a punto de llegar, se puso una falda vaquera y un top verde que le encantaba, se recogió el pelo con una coleta y salió a esperarla.

Al llegar a la fiesta se dieron cuenta que había más gente de la esperada, pero a Raquel le daba igual, lo único que quería era ver a Rafa, su compañero de clase desde primaria. Rafa era un chico muy guapo, extrovertido, buen estudiante. Tenía el pelo un poco largo y ondulado, moreno de piel y ojos azules, le encantaba todo lo relacionado con la Nasa, su sueño era estudiar ingeniería aeroespacial y viajar al espacio. Pero esa noche no fue como Raquel había imaginado. Al entrar en el salón lo buscó, pero no estaba, estuvo preguntando un buen rato y nadie lo había visto, así que se sirvió una copa y se puso a bailar junto a Sandra y un grupo de chicos ya universitarios, de segundo o tercer año. De repente lo vio y se acercó a hablar con él.

- ¡Hola! Llevo buscándote toda la noche, ¿dónde estabas? – preguntó Raquel.

-Estaba enseñándole la casa a Miriam, y una cosa llevó a otra y nos perdimos – contestó Rafa con un guiño de ojos.

- No entiendo, ¿os perdisteis?

- Ya sabes, nos metimos a una habitación y una cosa llevo a otra, por eso estaba desaparecido, esa chica me tiene loco desde hace años. – se dio media vuelta y volvió a desaparecer.

Raquel se quedó absolutamente en blanco, no supo reaccionar. Volvió con Sandra y los chicos y empezó a beber una copa tras otra, cuando se dio cuenta estaba desnuda en una cama, las sabanas tenían gotas de sangre

y el pánico se apoderó de ella. Se vistió rápidamente, salió de la habitación y como pudo apartando la multitud que había salido a la calle, sacó su teléfono móvil y llamó a su madre.

Eran la doce y media cuando a Marta le sonó su teléfono, volvía con su marido de cenar en casa de su madre, era su hija.

-Raquel, ¿ya has llegado de la fiesta?

-Mamá tienes que venir a por mi, por favor – gritó alterada Raquel.

- ¿Qué pasa? ¿Te ha pasado algo?

- ¿Le ha pasado algo a Raquel? – Preguntó Jesús a su mujer mientras

conducía.

-Mamá tenéis que venir a por mi ya, creo que me ha pasado algo. - ¿Qué dices?, vamos de camino.

Y lo próximo que escuchó Raquel fue gritar a su padre mientras un conductor cansado invadía su carril.

EL tanatorio estaba lleno, la gente entraba y salía. Raquel no podía creer que eso estuviese pasando, no podía parar de pensar que era por su culpa, no tenía que haber llamado a su madre, no tenía que haber bebido, no tenía que haber ido a esa maldita fiesta. Su mente todavía estaba borrosa, estaba en shock, sin duda alguna ese día le marcaría de por vida.

-Raquel – escuchó la voz de Rafa a su espalda.

Lo odiaba, todo era culpa suya, no se lo perdonaría jamás.

- ¿Qué haces aquí? – contestó con la voz más débil que jamás había tenido.

-Quería verte, estar contigo y decirte que lo siento mucho – le dijo Rafa mientras la cogía de la mano.

-Prefiero que te vayas, no quiero volver a verte nunca más.

Se dio media vuelta y se fue con su abuela, la mujer que a partir de ahora la cuidaría, la única familia que tenía.

## Capítulo 2

10 de Julio de 2006

Ha pasado un año desde la muerte de los padres de Raquel, hoy cumple 18 años y la culpa seguía estando presente cada día. Su vida no había cambiado mucho, pero sus sueños e inquietudes se iban disipando. Había sido un año duro para ella, no entró en la universidad que quería, así que se puso a trabajar en una cadena de comida rápida, pensando en retomar los estudios algún día. La vida con su abuela era buena y no le faltaba nada de lo que necesitaba, la única amiga que le quedaba era Sandra, pero ahora estaba a 800 km estudiando medicina y cada vez se veían menos. Rafa intentó acercarse a ella, no entendía nada de lo que pasaba, no sabía que aquella noche le rompió el corazón, que se emborrachó y alguien se aprovechó de aquella situación para abusar de ella. Raquel jamás contó nada, se sentía culpable, sucia, avergonzada. Pensaba que nadie la creería, así que decidió auto engañarse como si no hubiese pasado, pero su mente de vez en cuando se lo recordaba y la amargura se apoderaba de ella.

- Buenos días cariño, hoy es un día muy especial – dijo su abuela con mucha dulzura. – felicidades.

- Gracias abuela

- ¿Tienes pensado hacer algo especial?

- No, llamaré a Sandra por si está por aquí, pero nada en especial.

- Te voy a contar algo, yo con tu edad deseaba viajar, pero mis padres no

podían permitirse ese lujo, quería estudiar, pero tenía que trabajar para ayudar en casa.

- ¿Qué quieres decirme con eso abuela?

- Pues que tu puedes permitirte esas cosas, que no malgastes tu juventud lamentándote, no sirve de nada – y se fue.

Las palabras de su abuela hicieron pensar a Raquel sobre su futuro, sus padres no querían verla así, debería retomar los estudios y salir un poco más. Inmersa en sus pensamientos algo le hizo volver a la realidad, era su teléfono, era Rafa, por un instante dudó en cogerlo, pero ya era hora

de decirle las cosas y hacerle entender su enfado.

- ¿Sí?

-Hola Raquel, soy Rafa, por favor no cuelgues. - ¿Qué quieres?

- Hoy cumples 18, me gustaría verte.

- No sé si yo quiero verte a ti.

- Tenemos que hablar, no sé que te está pasando conmigo.

Raquel dudó por unos segundos y contestó.

- Vale, quedamos a las seis en el bar que hay en la plaza del colegio. -  
Gracias – y colgó.

No sabía muy bien como sentirse, estaba nerviosa, incluso emocionada, pero no quería sentirse así, quería estar furiosa, enfadada, pero no podía. Esa sensación de tristeza estaba desapareciendo, quizá era el momento de retomar su vida y ser esa adolescente feliz que siempre había sido.

A las cinco y media ya estaba en la plaza del colegio, sentada en un banco y recordando los años junto a sus amigas en ese mismo lugar, mirando a Rafa desde lejos, sonrojándose y hablando sin parar sobre que harían ese fin de semana, unos años felices, sin preocupaciones y la seguridad que le daban sus padres. Ahora solamente tenía a su abuela y le angustiaba pensar en el futuro.

A lo lejos lo vio, no había cambiado mucho, seguía tan guapo como siempre. Y notó que su corazón se aceleraba.

-Hola -le gritó Rafa mientras se acercaba.

-Hola Rafa.

-Me alegra mucho que quisieras verme – dijo Rafa mientras le daba dos besos.

-Necesito contarte algo, ¿Nos sentamos en la terraza? - Claro.

Se sentaron apartados de la gente, uno enfrente del otro, Raquel no sabía como empezar esa conversación, pero era el momento de decírselo todo y dejar el pasado a un lado.

-Me enteré por Sandra que no empezaste Bellas artes, lo lamenté mucho, era tu sueño.

-Si, pero algún día lo cumpliré – contestó Raquel con voz temblorosa - estoy pensando en apuntarme a una academia para pintar y quizá viajar a Paris.

- Yo tampoco entré en aeroespacial, estoy estudiando derecho. - ¿Te gusta?

- Más de lo que imaginaba – dijo Rafa con una sonrisa.
- Tengo que contarte lo que pasó aquella noche.

- Intento recordar que hice para que no volvieres a querer verme, había bebido mucho y no recuerdo muy bien si te dije o hice algo que te molestara – dijo Rafa con tristeza.

Raquel empezó desde el principio y se lo contó todo, con el miedo a que no la creyese, sus lagrimas caían disimuladamente hasta desvanecerse en la comisura de los labios y observó que los ojos de Rafa brillaban más de lo habitual. Cuando acabó no hubo más palabras, Rafa se levantó y la abrazó, no la juzgó, no dudó, simplemente la abrazó y ese abrazo es el que llevaba un año esperando, un simple abrazo que decía más que ninguna palabra.

Se levantaron de la mesa y se fueron, Rafa la acompañó a casa, en silencio, ninguno dijo nada. Al llegar al portal solo dos palabras salieron de la boca de Rafa.

-Lo siento  
Y se abrazaron llorando.

Esa noche durmió, no recordaba cuanto tiempo hacía que no había dormido del tirón. Al despertarse estaba aliviada, tranquila, con ganas de retomar su vida, se levantó y se dirigió a la cocina, donde estaba su abuela.

- Buenos días abuela.
- ¿Te noto feliz?
- Si, lo estoy.
- Me alegro muchísimo cariño, ya pensaba que nunca más lo estarías. -  
Abuela, he pensado que quiero irme a Paris, tengo el dinero de la

herencia de mis padres, y allí retomar mis clases de pintura. Me buscaré un trabajo para no gastarme todo el dinero – dijo Raquel con entusiasmo.

- ¿Estás segura? – preguntó su abuela -Paris está lejos y no es fácil empezar una vida en otro país.

- Es mi sueño desde pequeña, creo que mis padres estarían contentos de esta decisión.

- Pues no se hable más, Paris te espera.

Un mes más tarde estaba en el aeropuerto de Barajas, billete en mano y una maleta llena de ilusiones.



## Capítulo 3

20 de diciembre de 2007

Llevaba más de un año en París, no fue tan difícil como esperaba y tampoco tan fácil, el idioma lo sabía, su madre le había enseñado francés desde pequeña y había ido a clases particulares. Alquiló una habitación nada barata, pero era lo mejor que podía permitirse, se buscó una academia de arte y después de meses consiguió un trabajo de camarera, que le permitiría pagar el alquiler y comer. Lo que más le costó fue acostumbrarse a la gente, en París toda la gente vive muy deprisa y hacer amistades es difícil, pero en realidad eso no le molestaba.

Cuando llevaba 8 meses, decidió dar un gran paso y comenzó a ir a terapia grupal de mujeres víctimas de agresiones sexuales. Allí conoció a Anaé, una chica de su edad. Su historia era terrible, su padrastro a parte de pegarle palizas a su madre dejaba que sus amigos violasen de Anaé a cambio de cerveza, cuando cumplió la mayoría de edad se escapó y nunca más supo de su madre. Anaé era una chica menuda, con una melena negra hasta los hombros, ojos castaños y dientes separados, lo que hacía que tuviese una cara graciosa. Raquel desde el primer momento que la vio supo que serían amigas, el carácter extrovertido y risueño de ella, la cautivó.

Era un jueves de diciembre lluvioso y como cada jueves tocaba terapia, a Raquel le gustaba ir, notaba que poco a poco, aunque no lo olvidaba, le importaba menos y en su cabeza lo único que quería era saber quién, ¿Quién se aprovechó de una adolescente bebida? tendría que ser muy cobarde y miserable para hacer algo semejante.

Ese día el grupo había aumentado, de normal había 5 chicas, ese jueves habían 8.

Adrienne era la terapeuta que guiaba al grupo, las chicas podían o no contar su historia, siempre y cuando estuvieran preparadas para ello. Ese día comenzó hablando una de las nuevas.

-Hola mi nombre es Corinne, tengo 36 años y han pasado muchos años desde que fui violada, me ha costado mucho llegar aquí, incluso dos intentos de suicidio, pero estoy preparada para contar mi historia – Dijo

20 de diciembre de 2007

Corinne con lagrimas en los ojos, y siguió con su triste historia- Cuando tenía 13 años, el hermano de mi madre se vino a vivir con nosotros, a mi padre no le hizo mucha gracia, pero mi madre lo convenció. Mi padre era gendarme, le apasionaba su trabajo, era un hombre muy estricto pero me quería muchísimo. Mi madre ama de casa, siempre se conformó con serlo, no tenía amigas, ni hobbies, ni pasión por nada. Cuando llegó mi tío, pensaba que iba a ser todo más divertido, él tenía 32 años y siempre nos hacía reír mucho, a los dos meses de estar en casa, mis padres tuvieron que irse un fin de semana y me dejaron con él. Ahí empezó mi calvario, esa misma noche entró en mi habitación y empezó a tocarme, cogió mi mano y la acercó a su cuerpo, todavía recuerdo el olor de su aliento, un olor rancio a tabaco y alcohol. Yo le pedía que parase, pero no me hacía caso. Con mi mano se masturbó y se fue. A la mañana siguiente hizo como si nada, yo estaba aterrorizada, quería que volviesen mis padres, pero no volverían hasta el otro día. Esa noche volvió a entrar en mi habitación y no se conformó con masturbarse, me cogió de los brazos con toda su fuerza y me penetró. Cuando acabó me susurró al oído que, si decía algo, cogería la pistola de mi padre y los mataría, en ese momento me di cuenta que estaba perturbado, alguien capaz de violar de su sobrina es capaz de todo. Ese calvario duro siete meses, entraba en mi habitación cuando no estaban mis padres, incluso de día cuando mi madre salía a comprar. Cada vez iba a más, me ataba, me penetraba con objetos, me obligaba a hacerle felaciones y tragarme el semen – siguió contando Corinne, mientras caían sus lágrimas- Un día ya no podía más y se lo conté a mi madre, me escuchó sin decir nada, sin conmovirse y cuando acabé, me miró y me dijo que no le contara jamás eso a nadie. A partir de ese día mi tío dejó de entrar y a las pocas semanas se fue de mi casa. Jamás dije nada, la única persona que lo sabe a parte de mi madre es mi marido, gracias a él he salido del agujero en el que estaba metida. Intenté suicidarme dos veces, la primera con 17 años, me corté las venas y mi padre llegó en ese momento, él no entendió porque quise suicidarme y nunca se lo conté. La segunda con 26 años llevaba un año con mi marido, me tomé una caja de pastillas, pero cuando me di cuenta del hombre tan maravilloso que tenía a mi lado, vomité y llamé a un taxi que me llevo corriendo al hospital, fue entonces cuando se lo conté a él. Cuando fui mayor de edad no quise saber nada más de mi madre, murió sola en la misma casa donde consintió que su hermano me violase – acabó contando.

La sala estaba en un silencio absoluto y al acabar todas se levantaron y abrazaron a Corinne.

Adrienne presentó a otra de las chicas nuevas, era tan solo una niña de 16 años, se llamaba Bibi, su historia como la de muchas chicas empieza en una fiesta con amigos, acababa de empezar a salir y a experimentar con la bebida y el tabaco. Esa noche alguien en una fiesta le metió algo en

la bebida y le dijo que la llevaría a casa, lo que no le dijo es que antes pararían en una casa abandonada donde había dos amigos más y la violarían durante horas. Ella si que lo contó y sus padres enseguida denunciaron, al cabo de unos días ya los habían detenido, pero esa noche quedará en su memoria para siempre.

Adrienne hizo una pausa y las chicas salieron a tomar un poco el aire, esas sesiones eran duras, para quien la cuenta es revivir otra vez ese calvario, para el que la escucha es entrar en otra pesadilla distinta a la suya, pero en ese momento eran ellas, no tenían que poner buena cara, no era necesario hacerse la fuerte, simplemente sacaban todo lo que durante años llevaban escondiendo en su interior.

Al cabo de 10 minutos entraron y otra de las chicas comenzó con su historia.

-Hola soy Lison, tengo 23 años y quiero contar mi historia – empezó a relatar la tercera chica nueva- Es algo diferente a lo que estamos escuchando esta tarde y aunque no nos lo creamos, pasa más de lo normal y también es abuso. Conocí a un chico en el primer año de facultad y enseguida nos gustamos, yo vengo de una familia muy conservadora y el sexo todavía no entraba en mis planes. Cuando llevábamos cuatro meses juntos yo solo tenía ojos para él, dejé a mis amigas de lado, incluso dejé de ir los fines de semana a mi casa. Una noche me dijo que si no teníamos sexo tendría que dejarme, que era normal que una pareja que se quiere tuviese sexo, que me lo pensara bien sino quería quedarme sola, esa noche no dormí nada, yo no quería tener sexo, pero tampoco quería estar sin él, así que accedí. La relación a partir de ese momento se basaba en eso, si no había sexo me amenazaba con dejarme y cada vez fue a más, yo pensaba que eso era normal, que si es tu pareja tienes que ceder – siguió contando Lison- Un día hablando con mi hermana se lo conté y me abrió los ojos, él no estaba haciendo el amor conmigo, el abusaba de mi. Intenté dejarlo, pero me acosaba, me llamaba repetidamente, me amenazaba y al final lo denuncié por acoso y actualmente tengo una orden de alejamiento. Por las noches no podía dormir, así que busqué una terapeuta y conocí a Adrienne. Ella me está ayudando mucho, ahora lo único que quiero es salir a divertirme con mis amigas y espero algún día poder volver a confiar en algún chico – Acabó Lison.

Adrienne explicó que hay muchas clases de abuso y comentó algunas. Tenemos las agresiones sexuales con violencia o sin ella, estas agresiones suelen llevarlas a cabo desconocidos y suelen ser por impulsos, bajo intimidación. También están las agresiones sexuales por algún conocido, estos casi siempre se aprovechan de su situación, conocen a la víctima y es más fácil tenerla callada bajo amenazas, en el caso de la pareja se da el chantaje, el creerse superior, el pensar y hacerte pensar que le perteneces. El acoso sexual es algo también muy habitual, alguien con un

rango superior llega a intimidar a la víctima hasta conseguir lo que quiere, suele suceder en el ámbito laboral.

-Bueno grupo, otro día profundizaremos un poco más si queréis – dijo Adrienne a la vez que se levantaba – Os espero el próximo jueves, y ya sabéis que, si necesitáis hablar, solo tenéis que llamarme.

A las diez ya había acabado la terapia y Raquel y Anaé se dirigían a tomar algo, esa noche conocería a Aitor, un vasco que sería más que un amigo.

## Capítulo 4

3 de enero de 2008

Habían pasado catorce días desde que conoció a Aitor, era un chico muy agradable, estaba en París estudiando, su madre y la familia de ella era Parisina y su padre de Vitoria, ambos regentaban una Boutique de vinos franceses en Saint Jean Pied de Port, un pueblecito donde cada día pasaban cientos de peregrinos haciendo el camino de Santiago.

Esas navidades no había ido a España a casa de su abuela, no podía dejar el trabajo, pero estaba tranquila, su abuela no estaba sola, había hecho un buen grupo de amigas e iban de un sitio a otro sin parar. A final de mes iría y estaría unos días con ella, y esperaba no ir sola.

Desde que estaba en París no se había fijado en lo maravillosa que era esa ciudad, había ido a dibujar la Torre Eiffel, Notre Dame, había visitado el Louvre..., pero jamás se había parado a ver sus calles, sus luces a medía noche, sus pintorescos rincones, el encanto de la que llaman la ciudad del amor.

Esa noche había quedado con Aitor para cenar en el barrio Quartier Latin, pasadas las siete iban paseando por las calles cerca de la place Saint Michel, ese barrio era uno de sus preferidos, había mucha vida nocturna, teatros, salas de música. Salir con Aitor se había convertido en algo habitual y estaba cómoda, le apetecía dar un paso más, quizá esa noche le pediría que subiese a su piso, lo tenía para ella sola, sus compañeros se habían ido a pasar las navidades con sus familias y estaba preparada para algo más que ir al cine o salir a pasear.

Se sentaron en un bar y mientras cenaban ella le observaba Tenía los ojos color miel y pelo castaño tirando a rubio, era alto y musculoso, le gustaba jugar al baloncesto y salir a correr, era un chico muy atractivo, pensaba Raquel.

Eran pasadas las doce cuando estaban en su portal.

-Lo he pasado muy bien – dijo Aitor mirando a Raquel a los ojos.

-Yo también, no sé si te apetecería subir un rato.

-Me encantaría – contestó Aitor sorprendido.

Aunque llevaban mas de diez días viéndose a diario, no estaba seguro si Raquel querría algo más o únicamente lo veía como un amigo.

Ya en el ascensor de camino al cuarto piso, Raquel se acercó y besó en los labios a Aitor, el primer beso de muchos tantos que vendrían a continuación.

Una vez en casa, se acomodaron en el sofá y tímidamente empezaron a besarse, rozando sus cuerpos. Lentamente Aitor deslizó su mano por debajo de la camisa de Raquel, hasta llegar a su pecho, un pecho firme, cubierto por un sujetador de encaje. Raquel se quitó la camisa y cogiendo de la mano a Aitor lo llevó a la habitación.

Fue quitándose la ropa lentamente, primero el pantalón, después el sujetador y por ultimo las bragas, se quedó desnuda completamente, Aitor se quedó mirándola fijamente, mirando ese cuerpo de piel blanca, con una melena pelirroja que tapaba sus pechos. Se acercó y fue bajando beso a beso hasta llegar a su pubis, la echó en la cama mientras rozaba con su lengua entre sus piernas, con unos movimientos lentos rozaba su clítoris, su lengua humedecida daba pequeños golpecitos mientras Raquel gemía de placer, el placer era cada vez más intenso y Aitor notó como la intensidad hacía que estuviese más y más húmeda, hasta escuchar el mayor gemido mientras se corría en su boca. Subió con la lengua hasta su pecho, metiéndose en la boca uno de los pezones, rozándolo con los dientes suavemente, a la vez que los tocaba, pasó al otro mordisqueándolo y comenzó a subir para besarla en la boca. Raquel tocaba aquel cuerpo musculoso a la vez que le quitaba la ropa, completamente desnudos, abrazados, Aitor, se puso un preservativo y rozó con su pene la vagina hasta penetrarla, con movimientos suaves entraba y salía, Raquel se puso encima y a la vez que Aitor lamía sus pechos, ella se movía cada vez más deprisa, Aitor la cogió de su larga melena mientras gemía, cada vez más intensidad, más movimientos rápidos, hasta finalmente escuchar a Raquel gritar de placer y correrse los dos juntos.

Esa noche durmieron abrazados y desnudos, no importaba el frío de

diciembre, había sido una noche mágica para ambos.

Raquel lo observaba mientras Aitor seguía dormido, ¿Estaba enamorada?, todavía era pronto, lo que tenía claro es que quería estar con él, sentirlo, tocarlo y quizá amarlo. Jamás había pensado que volvería a confiar en un hombre, pero Aitor era especial.

Lo besó y Aitor abrió los ojos lentamente.

- Buenos días- dijo Aitor con un hilo de voz.
- Hola dormilón – dijo Raquel - ¿Te apetece desayunar?
- Me apeteces tu.

Se abrazaron y el roce de sus cuerpos empezó nuevamente, la mano de Aitor acariciaba cada rincón del cuerpo de Raquel. Ella le acarició el pene con delicadeza y bajó dándole pequeños besos y metiéndoselo en la boca, jugaba con la lengua a la vez que hacia movimientos suaves hasta notar que llegaba al clímax y su culminación. Aitor comenzó a tocarla nuevamente, la cara, el cuello, los pechos, hasta llegar a la vagina, comenzó a introducir sus dedos dentro y dando golpecitos suaves en el clítoris, notó que estaba húmeda, siguió hasta hacer estallar de placer a Raquel, que gimiendo acabó.

Pasaron la mañana en la cama y esa tarde salieron a dar un paseo por las calles de París, cogidos de la mano, disfrutando el uno del otro, deseando que fuese un amor eterno.

Los próximos días los pasarían sin apenas salir de la habitación, Raquel pensaba que estaba en un sueño, pero era martes y tenía que ir a trabajar.

Como cada día antes del trabajo, había quedado con Anaé para tomar café.

- ¡Hola perdida! – exclamó Anaé mientras se sentaba en la cafetería.

- Hola, perdona por no llamarte antes – dijo Raquel con una sonrisa.

- ¡Cuéntamelo todo! sin detalles por favor.

- Es maravilloso, quiero pasar el resto de mi vida con él.

- ¡Relájate! Acabas de conocerlo. El otro día en la terapia que no viniste, Adrienne habló justamente de eso – Siguió contando Anaé- A nosotras nos cuesta después de lo que nos ha sucedido confiar en los hombres, y no tenemos que caer rendidas al primero que nos muestra afecto, es algo más común de lo que parece.

-Anaé, sé muy bien lo que hago y lo que siento- Respondió Raquel molesta.

- No te digo que no sepas lo que haces, te digo que vayas despacio- aclaró Anaé – Es un consejo de amiga, nada más.

- Lo sé, gracias amiga.

- Bueno, es hora de irme, espero verte el jueves en la terapia, la última fue bastante interesante -dijo Anaé a la vez que se levantaba para irse.

- Allí estaré.

Raquel se quedó un rato más sentada en la mesa pensando en las palabras de su amiga, quizá tenía razón, no quería ir deprisa y todo hasta ahora pasaba a una velocidad que sus emociones no llegaban a asimilar. En una semana cogería vacaciones y estaría bien llegar a España con Aitor, pero igual ese momento debería esperar a conocerlo mejor.

## Capítulo 5

5

10 de enero de 2008

Otro día lluvioso en París, esa mañana era la primera que se despertaba sola desde que empezó su relación con Aitor. Él había ido a ver a sus padres y no volvería hasta la semana que viene.

Raquel esa misma noche volaba a España a pasar unos días con su abuela, tenía ganas de contarle lo bien que estaba, lo feliz que era y hablarle de él.

Mientras se ponía el uniforme para ir a trabajar, le vino a la mente Rafa, su sonrisa con esos hoyuelos que le salían y que tanto le gustaban, su pelo ondulado y ese gesto con su mano para apartárselo de la cara que tanto recordaba. Igual lo llamaba al llegar a España. "¡Ojalá pueda verlo!" se sorprendió pensando.

Se maquilló discretamente, cogió el chubasquero verde y salió.

Su jornada acababa a las cuatro, ese día habían tenido mucho trabajo y olía a hamburguesa y fritanga, detestaba aquel olor. Mientras recogía las mesas se acordó que tendría que pasar por la librería, el sábado era el cumpleaños de Anié y no estaría. Quería regalarle un buen libro, uno que a ella le gustaba muchísimo y que le recordaba a su amiga Sandra, ella se lo había regalado a los pocos días de fallecer sus padres y recuerda sumergirse entre sus letras, en el cementerio de los libros olvidados, en la historia de Daniel Sempere, en esas páginas tan mágicas escritas por Carlos Ruíz Zafón que le hacían olvidar su triste realidad.

Al acabar se fue directamente hacía la Rue de la Bûcherie, había una librería con un encanto especial que la enamoraba, y sabía que allí podría encontrar La sombra del viento.

Paseó entre los libros, rozándolos con las yemas de sus dedos, subió y se quedó un rato mirando desde la ventana la Catedral de Notre Dame, observándola mientras sus pensamientos divagaban... al final del pasillo entre los libros de segunda mano estaba. Lo abrió y la nostalgia le recorrió todo el cuerpo, de fondo música de jazz y un olor peculiar a papel y tinta, ese que al entrar en la librería te invitaba a quedarte buceando entre sus libros, que te envolvía en una sensación de paz infinita.

Al llegar a casa se dio una ducha con agua bien caliente, notaba como el calor bañaba cada poro de su cuerpo, masajeó su larga melena al ritmo de When You're Gone de Avril Lavigne y dejó que todos sus pensamientos desaparecieran por un momento. Al cabo de cuarenta minutos ya estaba lista para salir al grupo de terapia, envolvió el libro cuidadosamente con una hoja de periódico y volvió a salir a una tarde lluviosa de París.

-Hola, Adrienne – Dijo Raquel empapada por la lluvia.

-Hola Raquel, ¡Estás empapada! – dijo Adrienne acercándole una toalla- vienes temprano, ¿Quieres hablar de algo?

-La verdad es que si, como sabes esta noche salgo de viaje a España a ver a mi abuela – mientras se secaba su rojo pelo con la toalla - y no sé si es el momento de contarle a mi abuela lo de la violación- continuó diciendo Raquel- por una parte, no quiero que se lleve ese disgusto, pero por otro lado necesito contárselo.

-Creo que es justo que se lo cuentes, ella vivió tus cambios de humor, tu tristeza y seguramente muchas de esas veces no entendería ese odio que tenias dentro de ti – dijo Adrienne con la suave voz que la caracterizaba - pensaría que era por el echo de haber perdido a tus padres, pero ella había perdido a su hija.

-Se lo hice pasar muy mal y como bien dices, ella no entendía ese odio que mostraba.

-Piénsalo bien y si necesitas ayuda sabes que me puedes llamar en cualquier momento.

-Gracias Adrienne, me ayudas muchísimo.

Y se abrazaron por unos segundos.

Ya sentadas en círculo, Adrienne se puso de pie.

-Buenas tardes chicas – empezó Adrienne – hoy como os comenté el testimonio lo darán tres chicos – prosiguió- cuando se habla de agresión y violación enseguida nos viene a la mente la mujer, pero los hombres también en ocasiones son víctimas, como vosotras lo fuisteis en su día.

En ese momento presentó a André, Cyrille y Joseph, y empezó otra sesión de relatos escalofriantes, reales e injustos que truncaron la vida de tres personas y casi seguro la de sus familias.

-Hola mi nombre es Joseph, tengo 43 años y hace siete años me mudé a París, soy Londinense de nacimiento – comenzó relatando el más mayor de los tres – Actualmente viajo por diferentes países contando mi historia y dando voz a tantísima gente que ha sufrido abusos por parte de curas pederastas.

Joseph era un hombre apuesto, pelo canoso, barba de tres días y ojos claros, su voz era cálida y clara, era bastante alto y con la serenidad típica de los ingleses.

-Mi historia como la de tantos jóvenes empieza a una corta edad y con el dolor de tenerla oculta durante años. Mis padres católicos practicantes, siempre quisieron lo mejor para mi, lo que jamás se hubiesen imaginado es que lo que para ellos era sinónimo de protección, educación y respeto se convertiría en todo lo contrario. A los 9 años, recuerdo perfectamente cuando el sacerdote se acercó a mis padres después de misa y les comunicó que sería el próximo monaguillo, que ya era un chico mayor, responsable y obediente a los ojos de Jesús, ese día mi madre me hizo mi postre favorito- prosiguió Joseph- Con mi hermano no lo consiguieron, siempre decían que era un rebelde inconformista - sonrió amargamente- y ahora es un ilustre médico de familia. La capilla pertenecía al colegio donde íbamos ambos, a quince minutos de casa andando. Ese domingo me sentí orgulloso, estaba eufórico, los monaguillos eran importante o eso nos quería hacer ver el sacerdote. Tenían premios, excursiones y podías saltarte alguna clase si había misa en el colegio. Siempre envidié a Tomás el monaguillo al que yo iba a sustituir – Joseph cogió un vaso de agua y bebió- El lunes allí estaba yo iel primero!, quería que el sacerdote me

enseñara la sacristía y mi cometido. En la misa de 11 me presentó e intenté hacerlo lo mejor posible. Como recompensa me dio un paquete de caramelos de fresa, ¡qué contento estaba! – dijo con voz triste - el primer mes fue maravilloso y además sabiendo que pronto iríamos de acampada con los mayores, me sentía un privilegiado.

Ese campamento fue mi infierno en la tierra – se tocó la frente apartándose un mechón de pelo – la primera noche me dio de beber, yo pensaba que eso estaba mal, mis padres nunca lo hubiesen permitido, pero el me dijo que era vino, la sangre de Cristo. Bebí tanto que no recuerdo nada, solo recuerdo levantarme por la mañana sin calzoncillos y dolor en el pene al ir a orinar. Ese día fuimos de excursión al bosque, pero me dolía tanto la cabeza de la resaca que no pude disfrutar. Ya por la noche me quiso dar más vino pero me negué y me dijo que si no bebía tendría que buscarse otro monaguillo, que con esa actitud pondría triste a Jesús y mis padres se enfadarían, así que accedí, pero al ir a mi tienda no pude evitarlo y vomité como jamás lo había hecho, ya acostado noté que alguien entraba y vi que era el padre Daniel, mi ignorancia de niño me hizo pensar que venía a ver si estaba bien – resopló y tragó saliva – cuando de pronto se puso a tocarme y besarme en mis partes, no lo podía creer ¿Qué estaba haciendo? Por un momento pensé que era una pesadilla, pero de repente noté como se metía mi pene en la boca y empezó a tocarse. Yo me quedé inmóvil, estaba aterrado y no pude evitar gritar. Se levantó enseguida y encendió la linterna, que de un golpe me la quitó y la apagó. Me dijo que lo que estaba haciendo se lo había dicho Dios en sus sueños para hacerme digno de ser monaguillo y que no podía decírselo a nadie, que era el secreto que Jesús quería que tuviésemos y si lo decía mi hermano sufriría una enfermedad incurable – una lagrima recorrió la cara de Joseph- yo, un niño de tan solo 9 años lo creyó. El calvario duró hasta que cumplí los 12 años, ya era mayor. Ahora entiendo que no es que fuese mayor para ser monaguillo, era mayor por sus preferencias sexuales. En esos tres años me hizo de todo y tuve que hacerle lo que el quiso, desde felaciones en mitad de exámenes a violaciones anales en la sacristía de la capilla – se le desgarró la voz y todos los que estábamos presentes el alma- Mis padres confiaban en aquel hombre y él se aprovechó de llevar sotana, yo comencé a ser mal estudiante, me escapaba de casa, estaba enfadado con el mundo, nadie sabía nada y yo creía que estaba salvando a mi hermano de una enfermedad incurable – volvió a beber agua- Mi sucesor era un niño de tan solo 8 años, pero esta vez le salió mal la jugada, ese niño se lo contó a los padres y denunciaron al colegio, a él e incluso fueron a visitar al papa. Yo tardé en asimilar todo, fui de psicólogo en psicólogo e incluso he necesitado ayuda de psiquiatras – terminó Joseph tapándose la cara repleta de lágrimas.

Hicieron una pausa y Raquel y Ainé salieron a fumarse un cigarro.

-Qué fuerte- dijo Ainé

-ha sido estremecedor, pero creo que todas estas historias lo son.

Se hizo un silencio y Raquel sacó su regalo.

-Toma, es por tu cumpleaños, no estaré aquí y quiero que lo disfrutes desde ya – dijo Raquel con una disimulada sonrisa.

- ¡Gracias! – dijo entusiasmada Ainé mientras lo abría.

-La sombra del viento, a mi me hizo olvidar por momentos la peor etapa de mi vida.

-Muchísimas gracias hermana.

Se dieron un fuerte abrazo y entraron.

Dentro ya estaban todos sentados y preparados para empezar, ahora le tocaba a otro de los chicos. Este era más joven que el anterior, delgado, ojos profundos y negros, poco pelo e incluso marcándose la calva un poco, llevaba un piercing en la ceja y otro en la nariz y se le notaba bastante nervioso.

-Hola, mi nombre es André, tengo 27 años y hace dos fui violado por tres hombres – comenzó diciendo- Salí una noche a cenar con mi novio, al acabar lo acompañé a su casa, estaba más cerca del restaurante que la mía, llegando a mi casa me di cuenta que desde que había salido del restaurante habían tres hombres siguiéndome, pero pensé que vivirían por donde yo y no le di importancia, al pasar por el callejón paralelo a mi casa, uno de ellos me tiró una piedra y me giré, no sé como pero de repente me vi tirado en el suelo agarrado por dos. Pensé que querían robarme y le dije que no tenía nada, entonces empezaron a insultarme, llamándome maricón de mierda, te vamos a matar...dándome bofetones y patadas. Cuando quise darme cuenta estaba metido en un coche – André hizo una pausa, tragó saliva y siguió – me ataron a una cama boca abajo y durante toda la noche abusaron de mi, incluso me penetraron con un palo – en su cara se podía ver el horror vivido aquella noche- al amanecer me apalearon y me tiraron a una cuneta – las lagrimas brotaban de sus ojos y mirando al suelo acabó sus historia – una pareja que pasaba con su coche me encontró, estuve tres meses hospitalizado curando mis heridas, la que nunca se curará es la que está dentro de mi cabeza – dijo

señalándosela.

El silencio era estremecedor, Adrienne acompañó a André a sentarse y rompió ese silencio que duró cinco eternos segundos.

-Como estáis comprobando esta tarde, en la violencia sexual no se excluye a nadie – dijo Adrienne cogiendo aire – no entiende de sexo, raza, edad... ¿Queréis que sigamos?

Todas afirmaron con la cabeza, y así empezó la triste historia de Cyrille.

Era el más joven de los tres, tendría poco más de 18 años, pelo castaño y una mirada penetrante, aunque su aspecto exterior era de un joven desenfadado, nada más empezar a relatar su vivencia se podía intuir su tristeza.

-Hola soy Cyrille – comenzó con voz temblorosa- hace cinco meses decidí que tenía que quitarme el dolor interno que sentía y mis padres decidieron buscarme un psicólogo, aunque ya había ido antes a uno, pero supongo que todavía no estaba preparado -tomó aire y siguió- Mi historia es por desgracia como la de muchos niños, algunos de ellos jamás llegan a contarlo por miedo, vergüenza... Cuando tenía once años un vecino amigo de la familia me comentó que tenía unos cromos en casa, que pasara a verlos y tomarme un batido de chocolate, la idea me gustó y esa misma tarde fui a su casa. Me sirvió un batido enorme y sacó una caja llena de cromos, comenzamos a mirarlos a la vez que me explicaba la historia de cada uno, para mi se convirtió en un ritual hasta que mis padres decidieron apuntarme a clases de inglés – siguió contando Cyrille- a partir de ese momento tres veces por semana tenía que ir a casa de Brian, un hombre de unos 47 años, casado y con tres hijos, uno de ellos de mi edad. Recuerdo perfectamente su olor rancio, la segunda tarde me bajó al sótano para estar más tranquilos y estando sentados en la mesa me cogió la mano y la llevó hacia su entrepierna, me quedé paralizado, me dijo que antes de empezar la clase deberíamos relajarnos, así se estudiaba mucho mejor – Cyrille bebió un poco de agua y con un nudo en la garganta siguió- yo me levanté de un salto y el guantazo no lo vi venir, caí al suelo y se agachó, me cogió del cuello y me dijo que si contaba algo me mataría, que a partir de ahora antes de empezar las clases nos relajáramos y que si decía algo a alguien nadie me creería yo no era más que un crío estúpido y él un hombre respetado, padre y profesor de la universidad al que le gustaba ayudar a jóvenes. Durante meses abusó de mi en aquel sótano, mientras yo escuchaba la voz de sus

hijos riéndose y jugando, él me penetraba tirando sus babas mientras se corría por mi cuello, me hacía fotos desnudo e incluso grababa cuando tocaba hacerle felaciones. Una tarde escuchaba a su mujer arriba tomando el café con sus amigas, yo quería gritar, pero no podía, siempre me tapaba la boca para que no hiciera ruido, esa tarde lo hizo mas fuerte de lo normal y manché mis calzones de sangre, cuando llegué a casa los tiré sin que mi madre me viese. "¡Ya no podía más!" tenía que contárselo a alguien – las lagrimas de Cyrille recorrían su cara- y me fui corriendo a casa de Albert, mi vecino, el que cada vez que iba a su casa me ponía un gran batido y me hablaba de cromos, un buen hombre. Él fue mi salvación, gracias a él todo acabó y Brian acabó en la cárcel. En su casa guardaba mas de mil fotos de niños desnudos y casi doscientos videos de pornografía infantil, entre ellos los que me hacía a mi y luego pasaba a depravados como él- se tapó la cara y lloró.

Volvió el silencio, las lagrimas recorrían la cara de todos los que estaban allí y Adrienne se levantó abrazó a Cyrille y rompió de nuevo ese silencio.

-Bueno entonces nos vemos dentro de dos semanas, sabéis que el jueves que viene estaré dando una conferencia, estáis invitadas e invitados – finalizó Adrienne con una dulce amarga sonrisa.

A las diez en punto Raquel estaba volando camino a Madrid, donde cogería un tren hasta su pueblo.

## Capítulo 6

13 de enero de 2008

Llevaba tres días en casa, esa mañana brillaba el sol de invierno y Raquel se disponía a desayunar con su abuela, más tarde llamaría a Sandra y Rafa para poder verlos antes de regresar a París.

-Buenos días abuela – dijo Raquel alegre, mientras besaba en la mejilla a su abuela.

-Buenos días cariño, me alegra mucho verte tan alegre – su abuela alargó el brazo para ponerse leche en el café – Dime, ¿Has hablado hoy con ese chico tan maravilloso del que no paras de hablar?

-Le he enviado un sms, ahora con quién quiero hablar es contigo – el tono de Raquel cambió- quiero contarte lo que pasó la fatídica noche en la que murieron mis padres.

-Cariño, no te amargues más pensando en aquello, ni tu, ni yo tuvimos la culpa – dijo su abuela con un tono apenado- solamente el señor que no tendría que haber cogido el coche y que no solo nos arrebató a tus padres, sino que también dejó huérfanos a tres niños muy pequeños.

-No abuela, algo de culpa tuve- Raquel tragó saliva antes de continuar- yo llamé a mis padres muy alterada para que me recogieran, ellos cambiaron de carretera por mi – prosiguió Raquel a la vez que cogía la mano de su abuela- esa noche en la fiesta bebí mucho, no tendría que haberlo hecho y alguien abusó de mi – dijo Raquel con lagrimas en los ojos.

- ¿Cómo dices?

- Si abuela, me violaron esa noche.

Su abuela se puso a llorar con un llanto desgarrador y Raquel se levantó a abrazarla.

-Perdóname abuela por tratarte tan mal, por no ser sincera contigo, por

mis cambios de humor....

Y las dos lloraron durante un buen rato, abrazadas, desoladas, con el alma rota de dolor.

-Raquel, no fue culpa tuyo cariño, si lo hubiese sabido habría hecho todo lo posible por ayudarte y que no pasaras algo tan duro tu sola – dijo finalmente su abuela- ¿Ahora estás bien? ¿Necesitas algo? ...

-No abuela, estoy muy bien, llevo tiempo yendo a terapia y me está ayudando muchísimo – Le dijo Raquel para tranquilizarla.

Se pasaron la mañana en casa, viendo viejas fotos, contando historias de cuando Raquel era pequeña, queriéndose y sonriéndose la una a la otra.

Por la tarde había quedado con Sandra y Rafa, tenía muchísimas ganas de verlos y contarles su vida en París. Ya no era esa adolescente sonrojándose al hablar con Rafa, que llamaba a su amiga de madrugada a escondidas para hablar de Alejandro Sanz, Brad Pitt o del chico nuevo que había llegado. Ahora era una mujer que había pasado por un infierno sola y había salido de él.

A las siete habían quedado en un nuevo bar que habían abierto cerca de la plaza, le gustó aquel sitio, habían querido simular “Central Perk” de la serie Friends, y les había salido genial. Llegó la primera y se acomodó en un cómodo sillón, a los pocos minutos llegó Sandra.

- ¡Perdida! - gritó Sandra desde la puerta abriendo los brazos.

- ¡Hola! – Raquel se levanto enseguida para abrazar a su vieja amiga.

-Estás tan guapa y radiante como siempre- dijo Sandra- Cuantas ganas tenía de verte...

-Y yo a ti – dijo Raquel con una gran sonrisa - ¿Cómo te va por Pamplona?

-Muy bien, aunque no me acostumbro a vivir allí, he conocido gente maravillosa y llevo unos meses con un chico de La Rioja -dijo entusiasmada Sandra- ¡algún día tienes que venir! Y a ti ¿Cómo te va en

la ciudad del amor?

-De fábula, me gusta muchísimo Paris, su encanto, sus calles...pero es muy caro vivir allí y la gente no es como en España -dijo Raquel- y también he conocido a alguien....

- ¿Parisino?

- No, es vasco, está estudiando allí, y vive con la familia de su madre.

En ese momento llegó Rafa, Raquel se giró para mirarlo y sintió que su corazón todavía se aceleraba a pesar del tiempo pasado.

- ¡Hola preciosas! – dijo Rafa a la vez que se disponía a darles dos besos a cada una.

Seguía tan guapo como lo recordaba.

Estuvieron hasta la media noche hablando sin parar, poniéndose al día de sus vidas, recordando los años de instituto. Rafa acompañó a Raquel a su casa, ya en la puerta Rafa se acercó y la besó, ese beso que había estado esperando durante años había llegado. Enseguida se apartó ino podía hacerle esto a Aitor! Y se marchó corriendo para casa.

Al cabo de un rato el teléfono sonó, era Rafa.

-Dime- respondió Raquel con frialdad.

- ¿Qué te pasa? ¡Solamente ha sido un beso! No hacia falta que te fueras así.

-Lo sé, perdona.

- ¡Pensé que te gustaba!, y esta noche estabas contenta, habladora... igual me he confundido....

-Me gustabas en el instituto, pero ya hemos crecido -le reprochó Raquel- ahora vivimos caminos diferentes y tengo a Aitor, ¿Lo entiendes?

-Claro que lo entiendo – dijo Rafa decepcionado- Solamente quería que lo pasáramos bien, pasar una buena noche, recorrer tu cuerpo con mis manos, besar esa mancha en forma de fruta que tienes...-sopló Rafa- Lo

siento- dijo con una media sonrisa.

-No pasa nada Rafa, ya hablaremos- y colgó.

A la mañana siguiente se sentía incómoda, no era por el beso, era por alguna cosa que había dicho Rafa, pero no sabía muy bien que era. Quería volver a París, pero todavía le faltaban dos días. Quizá adelantaba el viaje, algo le decía que tenía que irse de allí ya. Su abuela lo entendería, además tenía previsto ir pronto a París, allí pasarían mas tiempo solas y disfrutarían de largos paseos. Lo tenía decidido, se iría de España lo antes posible.

Mientras hacía la maleta su cabeza no paraba de pensar, estaba doblando una camisa cuando lo supo ¡La mancha! ¿Cómo sabía Rafa lo de su mancha de nacimiento? Jamás la vio desnuda y únicamente se ve si se baja las bragas, puesto que está justo a la derecha del glúteo izquierdo. No podía ser, jamás le había dicho a nadie lo de esa mancha, la detestaba.

La cabeza le daba vueltas y comenzó a marearse, a sentir unas ganas tremendas de vomitar ¡Había sido él! ¡Él la había violado esa noche!

Preparó su maleta deprisa, se despidió de su abuela y se fue.

## Capítulo 7

20 de marzo de 2010

Era un sábado soleado en Madrid, Raquel y Aitor se habían mudado hace un año. Él había acabado su carrera de Arquitectura y Raquel su curso de dibujo, ahora trabajaba en una galería de arte y de vez en cuando exponía alguno de sus cuadros.

Había pasado dos años desde que supo quien la había violado, nunca se lo dijo a nadie, ni siquiera a Rafa, cuando la volvió a llamar, lo único que le dijo fue que no volviese a contactar jamás con ella y se cambió el número de teléfono.

Irse de París había sido muy duro para ella, dejaba atrás muchas personas que la habían ayudado, dejaba a Anaé y a Adrienne. En Madrid también se unió a un grupo de apoyo y cada martes tenían sus reuniones.

Esa noche habían quedado con unos amigos para cenar, sin saber por qué la relación se había enfriado, esas noches eternas de sexo, esos días que no podían estar el uno sin el otro ya no existían. La convivencia al final pasaba factura, cada vez más enfados por tonterías, salir solos los dos como antes, ahora era impensable, el sexo había pasado a segundo plano, si es que había, el silencio se apoderaba de ellos y lo atribuían al cansancio, pero en el fondo ambos sabían que no era verdad.

- ¡Raquel! ¿Te falta mucho? - gritó desde el salón Aitor.
- ¡Nooo!
- Al final llegamos tarde como de costumbre.
- Pues haber ido tú solo, a mi esta cena no me apetece nada -dijo Raquel enfadada- además son tus amigos, no los míos.
- Ya empezamos otra vez – Aitor se sirvió una cerveza y se sentó a esperar en el sofá.

Media hora mas tarde ya estaban en el restaurante cenando con sus amigos. Luego fueron a un pub a tomar algo y allí mientras estaba en la barra pidiendo se le acercó un chico.

- Hola – dijo un chico bastante apuesto.

- Hola- contestó Raquel a la vez que se giraba para ver quién era.

- ¿Te puedo invitar?

- Te lo agradezco, pero no es para mi -dijo con voz suave- es para mi novio.

- Ah! Lo siento si te he molestado.

- ¡En absoluto! ¿Vienes mucho por aquí?

- De vez en cuando, ¿Y tú?

- No, es la primera vez.

- Por cierto, soy Hugo.

- Yo Raquel – a la vez que se daban dos besos.

- Espero coincidir algún día que vengas sola – dijo Hugo con una sonrisa.

- Yo también lo espero – Dijo Raquel mientras cogía la copa para Aitor.

Antes de irse de la barra, Hugo la cogió de la mano y puso un papel entre sus dedos. Ya apartada, Raquel lo abrió y descubrió que era su número de teléfono, sonriente se acercó a Aitor y le dijo que estaba cansada, quería irse a casa.

Al día siguiente se despertó temprano y fue a correr por el parque del retiro, le gustaba madrugar los domingos, así no había a penas gente por las calles. Al llegar a casa Aitor ya estaba despierto, esperándola en la cocina.

- Buenos días, que madrugador – dijo Raquel.
- ¿Me puedes explicar quien es Hugo?
- Alguien que conocí ayer en el pub – dijo sorprendida- ¿Has registrado mi bolso?
- No, he encontrado la notita tirada en el suelo de la habitación- dijo Aitor enfadado- Así que ahora te pones a ligar incluso cuando estoy delante ¿No?
- ¡Qué dices! Yo no ligué, ese chico se acercó pensando que estaba sola.
- ¡Ya! Por eso te dio su número de teléfono – Aitor se acercó a Raquel- esto ya no funciona Raquel, hace tiempo que nada es como antes.
- Lo sé, ¿Qué propones?
- Lo mejor es que lo dejemos, dame unos días para arreglar todo y me marcharé.

Aitor le dio un beso en la mejilla y se fue.

Raquel se quedó paralizada ¿Ya había acabado?, se sorprendió al ver que no le importaba, tenía razón Aitor, ya nada era como antes.

Tres días después ya no estaba Aitor, se había ido a vivir con un amigo. Era martes y tenía terapia, esa mañana había estado muy distraída en el trabajo e incluso no tenía ganas de pintar, aun sabiendo que le faltaban pocos días para exponer su obra. Al llegar a casa y verse sola se puso a llorar, pensó en cuando conoció a Aitor, lo segura y protegida que se sentía. Se secó las lágrimas, cogió el teléfono y llamó a Hugo, esa noche quedaron para cenar, se maquilló discretamente y salió para la terapia.

Carmen era la psicóloga que llevaba al grupo, era una mujer con mucho carácter, que hablaba bastante claro y lo daba todo por sus pacientes. Había tres chicas contando a Raquel que siempre asistían, pero cada martes se acercaban más chicas que necesitaban desahogarse, siempre pacientes de Carmen.

Se sentaron en círculo y se levantó una mujer de unos 48 años.

-Hola, yo no estoy aquí por que hayan abusado de mi, estoy aquí para contaros lo que le sucedió a mi hija – Dijo la mujer con voz temblorosa- Me llamo Alicia y mi hija cumpliría hoy 18 años. Se llamaba Carolina y quizá habréis escuchado su caso por televisión, mi hija desapareció hace ocho meses, era verano y había quedado en ir a casa de una amiga para ver una película, no era una niña de salir mucho, hacía ballet y le apasionaban los animales, desde bien pequeñita quiso ser veterinaria, hoy estaría en primero de carrera- Alicia se secó las lagrimas que no paraban de salir de sus azules ojos- nunca llegó a ver esa película. Recuerdo una llamada a las ocho de la tarde, era su amiga preguntando por ella, la había llamado al móvil, pero lo tenía apagado, desde ese mismo instante supe que algo grave le había pasado. Carolina era una niña muy responsable y odiaba llegar tarde a los sitios -tomó aire- llamé a mi marido que estaba en casa de mi suegra y le dije que tenía que venir ya, teníamos que salir a buscar a nuestra hija, había pasado una hora desde que salió de casa y nadie sabía nada de ella. Llamamos a la policía que vino enseguida, intentaron tranquilizarme, pero yo sabía que algo no iba bien. Esa misma noche encontraron su móvil y un monedero que llevaba cerca de la casa de su amiga y empezaron 12 días de angustiosa búsqueda. El 22 de agosto encontraron su cadáver en un pantano cerca de Madrid – Alicia se tapó la cara con sus manos rota de dolor- Un mal nacido decidió que ese día quería divertirse y salió en busca de su presa, con tan mala suerte que se topó con una niña de 17 años que lo único que quería era ver una película con su amiga. El forense nos dijo que seguramente estuvo viva dos días desde su desaparición, la había torturado, la había violado y metido objetos por el ano y cuando se cansó la estranguló, la envolvió en una alfombra vieja y la tiró al pantano – Los lloros de Alicia eran desgarradores.

Carmen la cogió y le dio un vaso de agua para que se tranquilizase. Nadie más dijo una palabra, todas recordábamos a Carolina, una chica rubia de ojos azules y mirada angelical, su búsqueda fue a nivel nacional, nadie sabía nada de ella, se había esfumado. Cuando la encontraron muerta, España entera lloró. Enseguida encontraron al culpable, era un hombre de 34 años, con antecedentes de violación, vivía con su madre, no trabajaba y lo que le daba la madre se lo gastaba en bebida. El mismo relató como había salido esa tarde a buscar a alguien para “follarla” hasta saciarse, que la vio, la atacó por la espalda y se la llevó a las afueras de Madrid para que nadie pudiese escuchar sus gritos, la tuvo retenida haciéndole barbaridades hasta que se cansó y la mató.

Raquel salió de la terapia más triste de lo normal, recordaba aquel caso y como lo había seguido por televisión. Quería llamar a Hugo y anular la cita, pero pensó que igual le venía bien distraerse, no quería estar sola en

su piso.

A las diez llegó al restaurante y enseguida vio a Hugo, más guapo de lo que recordaba.

## Capítulo 8

2 de mayo de 2010

Llevaba más de un mes hablando y quedando de vez en cuando con Hugo, hoy habían quedado para comer, hacía un día estupendo y era domingo. Raquel se había levantado de buen humor y la exposición de su obra el día anterior, había sido todo un éxito. Hugo la había llamado por la mañana para decirle que le era imposible asistir a la exposición, se lo compensaría invitándola a comer al día siguiente.

La semana había sido bastante caótica, pero había valido la pena, poco a poco se iba haciendo hueco en el mundo del arte, sus pinturas cada vez se valoraban más y su sueño cada día estaba más cerca. Se sentía orgullosa de si misma, pensaba en sus padres ¡Lo contentos que estarían! Ese pensamiento siempre le sacaba una sonrisa triste, aunque había pasado bastante tiempo los echaba mucho de menos. Aitor la llamaba de vez en cuando, aunque habían roto la relación su amistad seguía, en realidad él era la única persona a parte de su abuela que tenía en el mundo.

Tenía ganas de ver a Hugo, le gustaba muchísimo. Se dio una ducha y se puso aceite corporal y un conjunto de lencería negro. Dudaba entre ponerse el vestido beige o el negro, después de probárselos más de cinco veces, al final ni uno ni otro, optó por uno desenfadado azul cobalto, se puso unas gotas de perfume y ya preparada salió de su casa.

Hugo estaba esperándola en la puerta del restaurante ¡estaba guapísimo! pantalón vaquero, camisa clara que hacía que sus ojos verdes claros resaltaran aún más, tenía el pelo castaño claro, barba de unos días y una sonrisa alegre. Raquel se acercó y se dieron dos besos, entraron y se dirigieron acompañados de un camarero a su mesa.

La comida se alargó más de dos horas, él le contó cosas de su profesión como periodista, anécdotas, historias divertidas y lo difícil que le había resultado encontrar trabajo al llegar a Madrid, ella su estancia en Paris, lo duró que fue volver a España y cosas de su trabajo actual. Estaban cómodos el uno con el otro y ninguno de los dos quería que esa tarde

terminara. Hugo le propuso ir a su piso y Raquel aceptó.

El piso de Hugo estaba cerca del restaurante, era un piso antiguo y decorado con muy buen gusto, una vez allí le estuvo enseñando algunos de los artículos que había escrito para periódicos nacionales y siguieron contándose anécdotas de su vida mientras bañaban sus paladares con un buen Rivera del Duero. Sin saber como, de repente Hugo la besó, Raquel le devolvió el beso y juntos se fundieron en una oleada de besos y abrazos que duró toda la noche.

Por la mañana Raquel se despertó en el piso de Hugo, estaba agotada pero muy feliz, la noche había sido demasiado corta y deseaba muchas noches más como esa. Se levantaron y desayunaron en la cocina, Raquel se levantó para dejar la taza y Hugo la cogió por la cintura, apoyándola en la mesa deslizó su mano por debajo de la camisa tres tallas más grandes que llevaba Raquel, la misma camisa que él llevaba el día anterior. Sus manos jugueteaban por el suave cuerpo de Raquel, desabrochó la camisa y con su lengua fue subiendo desde el ombligo hasta pararse en los pechos, los cogió y juntándolos comenzó a lamerlos, dando mordisquitos en los pezones, cada vez con más intensidad, se levantó y sentó a Raquel en la mesa, metió sus dedos por la húmeda vagina. Raquel gritaba ¡Más! ¡Quiero más! A la vez que tocaba el pene de Hugo.

- ¿Quieres que te folle?

- ¡Si! – musitó Raquel.

Y Hugo la agarró fuerte de la melena e insertó su pene dentro de ella, a la vez que lamía su cuello. Cambiaron de postura y ella se bajo de la mesa para apoyarse sobre ella dándole la espalda a Hugo, notaba la erección de él por detrás, cogió el pene y lo introdujo en su vagina, Hugo la agarró por los hombros a la vez que se movía con más fuerza, los gemidos de ella cada vez eran más intensos, y dándole unas pequeñas palmadas en el culo acabaron y se abrazaron con una sonrisa de placer.

El sexo con Hugo era muy diferente al que había tenido hasta ahora, era más fuerte, intenso... más salvaje, y le gustaba. Camino a su casa para cambiarse y salir corriendo para el trabajo, su mente divagaba por un sendero de excitación, deseaba salir de trabajar para volver a casa y esperarlo completamente desnuda.

Sobre las doce recibió una llamada, era él...

- ¿Qué llevas puesto?
- Un pantalón y una camisa
- No me refiero a esa ropa...
- Un tanga blanco a juego con el sujetador, todo de encaje y muy transparente.
- Mmmmm, ¿Te gustaría que te lo quitara con mi boca?
- Me encantaría...
- Vete al baño – ordenó Hugo.
- ¿Para?
- Para contarte como te follaría ahora mismo y poder correrte tranquilamente.

Raquel se sonrojó a la vez que iba al baño de empleados de la galería de arte.

-Ya estoy – dijo con voz sensual.

- Ahora mismo empezaría comiéndote las tetas, mordiéndote los pezones a la vez que te masturbas para mi.

Raquel metió su mano por los pantalones apartando el tanga que llevaba.

-Seguiría con mi lengua hasta llegar a tu vagina, donde introduciría un dedo y lamería el clítoris fuertemente.

Raquel se tocaba apretando cada vez más fuerte su clítoris, y restregándose con más ganas.

-Después te cogería apoyándote en la pared mientras te follo y me como tus tetas.

Raquel ya no podía mas y metiéndose un dedo sin parar de moverlo, gimió de placer mientras se corría.

-Espero que pases una buena mañana – dijo Hugo a la vez que le enviaba un beso y colgó.

Pasó una mañana excelente, deseando volver a los brazos de Hugo y seguir con muchas más sesiones de sexo.

## Capítulo 9

10 de julio 2010

- Buenos días...-Le susurró al oído Hugo- felicidades.
- Mmmm gracias- le contestó Raquel aún dormida.
- Tengo un regalo para ti – dijo mientras besaba su cuello.
- ¿Y me lo vas a dar?

Hugo deslizó la mano por la espalda de Raquel suavemente, rozándola con las yemas de sus dedos se acercó todo lo que pudo a ella, a sus firmes glúteos y la abrazó con su musculoso brazo.

- ¿Un abrazo es mi regalo?

-Nooooo

Le besó el hombro mientras llevaba su mano a la vagina de Raquel y comenzó a tocarla, con delicadeza sus dedos iban dando círculos jugueteando con el clítoris, Raquel abrió un poco más las piernas al notar los dedos.

- ¿Te gusta? - preguntó Hugo.

-Sabes que si...

Introdujo un dedo dentro de ella y notó la humedad, su pene estaba erecto y se acercó más para penetrarla. Con movimientos suaves entraba y salía de Raquel.

- ¿Más?

-Mucho más – gimió Raquel

La puso boca abajo y la volvió a penetrar por la vagina, cada vez los movimientos eran más fuerte y Raquel le pedía más mientras apretaba con fuerza las sábanas. Hugo la agarró fuerte del pelo, su pene entraba y

salía con más fuerza.

- ¿Más?

- Siiiiiiii

Dándole unos suaves azotes en el culo mientras la penetraba notaba la excitación de Raquel, que gemía sin parar y pedía que le diera más fuerte, le hizo caso y el último y más fuerte azote provocó el mayor placer haciendo que se corrieran.

Cayeron en la cama boca arriba y permanecieron un rato en silencio.

- ¿Un café? – preguntó Hugo a la vez que se levantaba.

- Si, por favor, lo necesito.

Era sábado y tenían el día libre, saldrían a comer y pasear por la ciudad. Por la noche Hugo le había preparado una fiesta sorpresa y esperaba ansioso que le gustara.

Llevaban muy poco tiempo juntos, pero Raquel sentía que lo conocía desde siempre, su presencia se había convertido en necesidad y tenía miedo de ese sentimiento. Un día Carmen la psicóloga, le había preguntado por su relación con Hugo, Raquel emocionada le había contado lo mucho que le gustaba estar con él y que lo necesitaba cerca. Y Carmen le dijo que esa dependencia no era necesaria y no le beneficiaba en absoluto, Raquel molesta dio por terminada la sesión y no habían vuelto a verse. Paseando por las calles de Madrid aquella conversación le retumbaba en la cabeza.

Al llegar al pub donde solían ir, Raquel vio más gente de lo normal, pero no le dio importancia, al adentrarse de repente...

- ¡Sorpresa! - gritaron

- ¿Qué? – Raquel sorprendida se llevó las manos a la cabeza.

- Sorpresa cariño – Le dijo Hugo al oído – cogí tu agenda y llamé a los que pensaban que hoy te harían feliz.

- ¡Raquel! - gritó Sandra mientras le daba un fuerte abrazo.

- ¿Qué haces aquí?

- Hugo me llamó hace cuatro días y no podía decir que no – contestó Sandra- jamás hemos celebrado ningún cumpleaños tuyo y ya era hora.

- Gracias por estar aquí- y se volvieron a fundir en otro abrazo.

Hugo había invitado a buenos compañeros de trabajo de Raquel, amigos que tenían ahora en común, amigos de la vida de Raquel...

A lo lejos lo vio y se paralizó, no podía creérselo. Los ojos de Raquel se llenaron de lágrimas, pero no de lágrimas de emoción, lagrimas de impotencia, rabia, odio.... Allí estaba mirándola desde lo lejos, allí estaba Rafa.

Inmóvil lo veía avanzar hacia ella, no quería que se le acercara, cuando reaccionó era tarde, allí estaba delante de ella, con una sonrisa de las suyas, esa sonrisa encantadora que escondía una perversión que le daba escalofríos.

-Hola Raquel – dijo Rafa mirándola a los ojos.

Ella no dijo nada, lo miró y salió corriendo para el baño. Sandra se dio cuenta y la siguió.

- ¿Qué te pasa? – dijo Sandra a través de la puerta donde se había encerrado Raquel.

- ¡Quiero que se vaya, por favor que se vaya ya! – musitó Raquel.

- ¿Rafa?

- ¡Si Rafa! - grito Raquel desesperada.

-No lo entiendo, Rafa es nuestro amigo desde siempre.

-No es mi amigo, dile que se vaya por favor.

-Raquel deberías tranquilizarte, sal y hablemos.

En ese momento entró Hugo sin entender que pasaba.

-Raquel cariño ¿Qué pasa? – dijo Hugo con el temor de haber hecho algo mal.

- Quiero irme a casa – dijo Raquel mientras abría la puerta con los ojos llenos de lágrimas.

-Cuéntame que te pasa.

-Gracias por la fiesta Hugo, pero no me encuentro bien.

Sandra no entendía nada, la abrazó y le dijo que la acompañaría a casa.

De camino a casa Sandra intento calmarla hablándole de lo majo que le parecía Hugo y lo feliz que la veía, pero Raquel seguía en shock.

Una vez arriba prepararon un té y se sentaron, Raquel se lo contó todo a su amiga y le pidió que por favor jamás se lo contara a nadie. Le habló de la terapia, del grupo de apoyo y como cada vez aquella fatídica noche estaba más lejos de su mente. Sandra la escuchaba en silencio mientras las lágrimas le caían por la cara, le prometió que jamás contaría nada, pero hizo prometerle que no guardara un secreto así nunca más.

Al rato de irse Sandra llegó Hugo a casa, se acercó a Raquel sin saber todavía que había pasado y ella lo abrazó y le dijo que se fueran a la cama.

Lo único que quería ella era sentirlo, el deseo sexual que tenía cuando Hugo estaba cerca era grandísimo y en ese momento quería que sexo hasta no poder más.

Se desnudó ante la mirada atenta de Hugo y se puso encima de él mientras le cogía del pelo y le besaba, lo echó para atrás y le desabrochó la camisa poco a poco, luego le desabrochó el cinturón y sin quitarle los pantalones cogió su pene y se lo metió en la vagina, mientras se movía hasta notar que estaba bastante erecto. Hugo se levantó, se desnudó y Raquel metió el pene en su boca, suavemente lo introducía hasta lo más

profundo que podía, rozando con mucho cuidado sus dientes en la trayectoria hasta que notó que Hugo se corría.

Raquel estaba totalmente excitada, tiró a Hugo a la cama y se sentó sobre su cara mientras se movía restregando su clítoris sobre la lengua hasta terminar.

El sexo con él era fantástico, pero tenía miedo de que únicamente fuese eso, sexo.

## Capítulo 10

3 de noviembre de 2014

Hacía muchísimo frío en Madrid y una mañana lluviosa y triste. Raquel se había levantado con un dolor de cabeza horrible, los lunes no le sentaban nada bien. Mientras tomaba café en el Starbucks de la esquina de la galería pensaba en los últimos años, recordaba el miedo que tenía cuando vino a Madrid con Aitor, había dejado atrás muchas cosas, amigas, París.... Se adaptó rápidamente con el apoyo de Aitor, pero esa historia tenía final. Recordaba a Hugo y el maravilloso sexo que tenían, eso era lo único que los mantuvo juntos un año, todavía añoraba esas mañanas en la cama junto a él, en realidad era el mejor sexo que había tenido en su vida. En los últimos años no había vuelto a salir en serio con nadie, algún rollo de dos o tres meses, algún polvo esporádico de una noche....

-Hola, ¿Estás en este mundo? – dijo Daniela.

Daniela era su compañera en la galería de Arte, una mujer de 45 años, divorciada y con muchas ganas de vivir. Era morena con una melena preciosa, ojos marrones y un cuerpo que nada hacía pensar que había tenido tres hijos.

-Hola Daniela – dijo Raquel con voz cansada- estaba pensando en mi vida.

- Y eso... ¿Es bueno?

- No lo sé – contestó Raquel riéndose.

- ¿Te pasa algo?

- No, estoy un poco agobiada por la exposición de mañana, mis cuadros están perdiendo calidad.

- ¡No digas tonterías!, si no tuvieran calidad el jefe no te dejaría exponerlos – dijo Daniela tratando de reconfortar a su amiga.

- Ya veremos mañana...

El día estaba siendo agotador para Raquel, eran las ocho y todavía seguía en la galería dando los últimos retoques para la exposición, deseaba llegar a casa, ducharse y dormir. Pero todavía estaría en la galería como mínimo una hora más.

Al día siguiente estaba más despejada, pero el dolor de cabeza seguía. Hoy se suponía que sería su día, a las doce empezaba la exposición y tenían previsto que sería un éxito, aunque la última vez que expuso su obra no fueron más que medio centenar de personas, eso la hundió y se añadió la muerte de su abuela lo que supuso para Raquel la soledad absoluta, ahora si que estaba sola en el mundo.

Se arregló y salió para la galería, quería llegar temprano por si se le había pasado por alto algún detalle. Al llegar observó los cuadros, en ellos se veía tristeza, soledad, angustia. Aquellos cuadros la definían muy bien.

A las doce comenzó a llegar gente, pero no tanta como se esperaba, Raquel estaba cada vez más desconcertada, no estaba siendo un éxito, todo lo contrario, a las tres la galería estaba completamente vacía y la tristeza se volvió a apoderar de ella. Cogió sus cosas y se marchó sin rumbo fijo, bajo la lluvia de Madrid, paseó durante un buen rato y sin saber como, se vio en el reflejo de la puerta, esa puerta que llevaba a lo que en su día fue su mayor apoyo. Entro silenciosamente y se sentó a escuchar, poco había cambiado, "estas cosas no cambian" pensó. Y allí estaba otra vez, sentada mientras relataban historias reales que parecían sacadas de un libro de terror.

Una chica se puso de pie y comenzó su escalofriante historia.

-Hola soy Almudena y tengo 31 años, me violaron cuando tenía 27, jamás lo denuncié y tardé tres años en contarlo – comenzó diciendo- para empezar, quiero decir que el no contarlo y no denunciarlo fue mi mayor error, hoy por hoy todavía no confío en los hombres y aunque actualmente tengo pareja el sexo me da pavor. Mi experiencia hizo que me diese cuenta de que lo peor que se puede hacer es quedarse callada, no hay que sentirse culpable ni avergonzada, los culpables y los que

tienen que estar avergonzados son los que hacen estas aberraciones, no nosotras. Ir a terapia me ayuda y poco a poco me siento mejor, aunque las pesadillas todavía continúan, quizá si lo hubiese contado enseguida y me hubiese puesto en manos de profesionales antes, hoy no viviría con esta angustia – siguió contando- mi pesadilla empezó un día de fiesta, esa noche había quedado con mis amigas para divertirnos, recuerdo que llevaba un vestido rojo que me había comprado esa misma mañana, me veía sexi – dijo con una sonrisa amarga- estuvimos bailando en una discoteca y había aparcado un poco lejos, al despedirnos me fui para recoger mi coche y poco antes de llegar unos chicos me asaltaron por detrás haciéndome caer al suelo, antes de que pudiera reaccionar uno de ellos ya me había cogido del brazo para meterme en un coche – continuó contando- como veis soy pequeña, no llego a los 55 kg y aunque saqué toda mi fuerza y grité todo lo que pude no me valió de nada ante cuatro individuos – Almudena respiró y cogió aire para poder seguir- me metieron en los asientos de atrás y tenía a cada lado a uno. Mientras uno conducía, el copiloto miraba como me manoseaban, recuerdo las risas, la música muy alta, el olor a sudor que desprendían... El coche paró en un descampado totalmente oscuro y me bajaron del coche, me ataron las manos con una cuerda y me tiraron al suelo ¡Estaba aterrorizada! – las lágrimas caían sin parar- uno de ellos me cogió muy fuerte del pelo, entonces llevaba una larga melena, desde entonces no he vuelto a dejarme crecer el pelo – dijo mientras se tocaba la cabeza- me abofeteó y con una navaja me rajo el vestido, me quitó las bragas y comenzó a penetrarme, me mordía tan fuerte el pecho que pensaba que me arrancaría un pezón, cuando se corrió me volvió a abofetear y vino otro, este fue aún peor, me penetró por la vagina a la vez que me pegaba guantazos en la cara, los dos que tenía a mi lado le decían “dale más fuerte a esta puta” y se reían a carcajadas, notaba con cada movimiento como las piedras del suelo se clavaban en mi espalda, cuando paró pensé “menos mal, ya solo faltan dos” que confundida estaba, me dio la vuelta y me penetró por el ano mientras sujetaba mi cabeza contra el suelo, el dolor era insoportable, quería gritar pero la tierra se me metía por la boca, apretaba tan fuerte mi cabeza que apenas podía respirar – bebió un poco de agua para poder seguir- cuando se corrió golpeó tan fuerte mi cabeza que me quedé inconsciente, al despertarme estaba tirada en el suelo, con la ropa por encima al lado de mi coche, el bolso lo habían tirado debajo del coche, como pude lo cogí, saqué las llaves e intenté levantarme, el dolor hizo que apenas pudiese ponerme en pie, recuerdo mirar para todos los lados por si había alguien, pero el parking estaba totalmente vacío, me metí en el coche, me tapé con una chaqueta que tenía en la parte trasera y como pude llegué a mi casa, me duché y lloré. El desgarró anal y vaginal que tenía me duró mucho tiempo, pero al final se curaron, lo que no logro curar son mis pensamientos. -Almudena finalizó, se sentó y lloró.

Carmen la abrazó y dio por finalizada la sesión.

-Hola Raquel -dijo Carmen con una sonrisa- ¡Cuánto tiempo sin verte!  
¿Estás bien?

- Hola Carmen – dijo Raquel mientras la abrazaba- Estoy bien, pero necesitaba volver.

- Me alegro de volver a verte.

Se sentaron y hablaron durante un buen rato, Raquel le contó lo sola que se sentía desde que su abuela había fallecido, como le iba en el trabajo y lo mal que lo estaba pasando con sus pinturas y quedaron en volver a verse.

Al llegar a casa sacó su teléfono móvil, tenía cinco llamadas de la galería y un montón de mensajes de Daniela, en ellos le decía que un apuesto Sevillano había comprado toda la colección y que la quería conocer la próxima vez que viajase a Madrid. Raquel se sintió feliz, se dio una ducha y esa noche durmió como no lo había hecho en mucho tiempo.

## Capítulo 11

15 de enero de 2015

Raquel había vuelto de vacaciones, había ido a París a visitar a Anaé y a conocer al bebé que había tenido, pasear por sus calles otra vez era como la primera vez, cuando esa adolescente de 18 años recién cumplidos había dejado atrás a la única persona que tenía en la vida para cumplir sus sueños. Ahora volvía a estar en Madrid, sola, aunque ella no lo veía así, su trabajo lo era todo para ella y cuando pintaba su mente la transportaba a un lugar maravilloso de donde no quería volver. Sus compañeros de trabajo eran su pequeña familia y su terapeuta su confidente, tenía más de lo que había tenido unos meses atrás y se conformaba.

Esa noche tenían una exposición bastante importante en la galería y estaba entusiasmada, le gustaba admirar las obras e imaginar que había sentido el autor mientras las pintaba, pasear por la gente elegantemente vestida a la vez que los observaba.

-Hola, ¿Eres Raquel?

-Si, ¿Quién es usted? -dijo Raquel observando a un hombre alto y bien vestido.

- Soy Roberto, en mi último viaje compré unas pinturas en esta galería – dijo el hombre sin parar de mirarla.

- ¿No vendrá a devolverlas? – Preguntó Raquel sarcásticamente.

- ¡En absoluto! Quería conocer a la artista que las pintó.

- Pues si me dice su nombre, seguramente pueda presentárselo -a Raquel la incomodaba ser observada- hoy hay mucha gente y seguro que está por aquí.

- Acabo de conocerla y he de decir que me esperaba a una persona triste, con cara de pena, como las pinturas.

- ¿Puedo saber quién es?

- Usted.

Raquel se sonrojó, aquel hombre apuesto fue quien compró todas las obras que expuso.

- ¿Pena y tristeza es lo que le infunden mis cuadros?

- Soledad también.

- ¿Por qué los compró entonces?

- Al observarlos me di cuenta de que esos cuadros reflejaban mi interior.

Raquel se quedó sin saber que decir, sonrió y se despidió.

La noche transcurrió entre risas y felicitaciones, a las dos de la mañana las únicas personas que quedaba para cerrar eran Raquel y Daniela, esta última con ganas de salir a tomar algo, pero Raquel estaba muy cansada y decidió irse para su casa dando un paseo. En un principio la idea de irse caminando no le gustaba, pero necesitaba despejarse. Al girar la esquina vio a Roberto, estaba intentando parar un taxi, Raquel soltó una risita, se notaba que no era de Madrid, a esas horas por esta zona era raro ver un taxi, se acercó a él y al ver que iban en la misma dirección, dieron un paseo.

Roberto era un hombre de 38 años, ojos marrones, pelo negro y todo un galán de película, pensó Raquel. Vivía en Sevilla y el arte era su afición, en realidad era abogado, trabajaba para un bufete muy importante y además era uno de los socios. El paseo se alargó más de lo normal, estuvieron dando vueltas por el hotel de Roberto un rato, estaban cómodos el uno con el otro y se dieron los teléfonos, para quedar a tomar algo si él volvía a Madrid o ella visitaba Sevilla.

Al llegar a casa Raquel se puso una copa y se tiró en el sofá, aunque debía madrugar, no tenía sueño. No se había acomodado todavía cuando le sonó el teléfono, un mensaje de Roberto y entre mensaje y mensaje vio amanecer.

A la mañana siguiente se dormía en la galería, deseando que llegara la hora de salir para coger la cama, Daniela estaba eufórica, había conocido a alguien en un pub la noche anterior y no paraba de hablar. A medio día una visita inesperada de Roberto consiguió que Raquel alegrara la cara, iba a despedirse, su tren salía pronto para Sevilla y quería volver a ver

cara a cara a Raquel.

Pasaron dos meses de mensajes, llamadas, fotos... entre Roberto y Raquel, hasta que él volvió a Madrid, esta vez estaría una semana y no se separaron, la próxima vez viajaría Raquel a Sevilla, quería conocer la ciudad y pasar tiempo con Roberto. Esta vez era muy diferente a las otras, todavía no habían tenido sexo, la distancia no era un problema, Raquel estaba convencida que Roberto era el hombre que había estado esperando toda su vida, se sentía feliz y deseaba que todo saliera bien.

Al cabo de un mes estaba en Santa Justa, saliendo del ave para reunirse con Roberto, al verlo se abrazaron y se fundieron en un apasionado beso. La familia de Roberto estaba esperándola como si la conocieran de toda la vida, se sintió arropada, querida. Pasearon a orillas del Guadalquivir, visitaron Sevilla de una punta a otra, aunque su sitio favorito era el parque de María Luisa, su historia, sentarse a contemplar a esas tres mujeres sentadas en un banco representando el poema de Bécquer "El amor que pasa", podía quedarse horas admirando aquel monumento, y junto a él se declaró Roberto.

Todo estaba yendo muy deprisa, pero Raquel sabía que él era el hombre de sus sueños, quería estar con él, quería vivir el resto de su vida con él, quería dejarlo todo por él. Esa misma noche lo decidió, viajaría a Madrid para recoger sus cosas, despedirse de su trabajo y quedarse en Sevilla. Roberto le ayudaría a encontrar un trabajo, y pronto se casarían, estaba en una nube de felicidad.

El 5 de diciembre de 2015, entraba Raquel vestida de blanco por la Iglesia, ella no quería una boda católica, pero la familia de Roberto si y cedió, lo importante para ella no era la ceremonia, era pasar el resto de su vida con aquel maravilloso hombre. La iglesia estaba preciosa, el olor a gardenia impregnaba cada rincón y el coro rociero cantaba el ave María ante la mirada de los asistentes, todos familiares y amigos de Roberto, por parte de Raquel únicamente cuatro personas, Sandra, Anaé y su marido y Aitor, su primer novio y gran amigo. La ceremonia fue espectacular y el convite se alargó hasta el amanecer, entre risas, música y comida.

-Buenos días cariño – dijo Roberto mientras besaba a Raquel.

-Querrás decir buenas tardes, son las seis – contestó Raquel con una gran sonrisa.

Se volvieron a perder entre las sabanas un par de horas más, esa noche cenarían en casa de los padres de Roberto, no empezarían su luna de miel hasta dentro de tres días y Raquel quería dejar algunos currículums antes de irse, su suegra se encargaría de enviárselo a gente que conocía. Aunque Roberto la había convencido para que se relajara y disfrutara de un tiempo, el dinero no lo necesitaban, y pintar podía hacerlo en casa. Vivían cerca de la familia de Roberto, en un piso antiguo, pero totalmente reformado que había pertenecido a la familia de él durante toda la vida, fue el regalo de bodas de sus suegros. Roberto era el mayor de tres hermanos y el primero en casarse, Raquel sentía que ahora sí que volvía a tener una familia.

La luna de miel en Nueva York fue como en un cuento, regresaron el 29 de diciembre para poder pasar el final de año con la familia, la primera navidad desde que murieron sus padres con un gran árbol decorado con mucho gusto y regalos, Raquel estaba tan feliz, ahora tenía una familia y era lo único que deseaba.

La noche del 31 estaban todos alrededor de una gran mesa, cantando, comiendo y bebiendo, alrededor de las tres de la madrugada, Raquel estaba cansada y quería irse a casa, a regañadientes Roberto accedió y se fueron para casa.

Estaba desmaquillándose y de repente cayó al suelo, no lo vio venir, el guantazo fue tan fuerte que el oído le pitaba, agarrándola del pelo la puso de pie y siguió abofeteándola hasta partirle el labio, a la vez que le gritaba que fuese la última vez que le llevaba la contraria delante de su familia. Raquel estaba aterrorizada, pensaba que era una pesadilla y quería despertarse, ese no era el hombre cariñoso con el que acababa de casarse. Sangrando se levantó como pudo y se lavó la cara, mientras él la observaba con una mirada llena de odio, se acercó para besarla y ella le apartó la cara, eso tampoco le gustó y la agarró fuerte del brazo hasta tirarla en la cama, se bajó los pantalones y la penetró, mientras le tapaba la boca para que no gritara, se corrió y se fue a la habitación de invitados.

Raquel no podía creérselo, se encogió en la cama llorando y así permaneció hasta la mañana siguiente.

-Buenos días – dijo Roberto acercándose a Raquel- lo siento mucho, perdóname por favor, no sé que me pasó- siguió diciendo con lágrimas en

los ojos.

- ¡Déjame! - gritó Raquel

- Por favor cariño perdóname, estaba bebido y no sabía que hacía.

- ¡Me pegaste y me violaste!

- Lo siento – siguió diciendo Roberto mientras se arrodillaba y besaba las manos de Raquel.

- Déjame – dijo Raquel llorando

Se quedaron así durante un buen rato, Roberto le preparó el desayuno y se lo llevó a la cama.

-Te prometo que no volverá a pasar, perdóname por favor.

- Si vuelve a pasar me iré para siempre y te denunciaré.

Desayunaron en silencio y a media mañana un repartidor trajo un ramo de rosas rojas impresionante, era la manera de pedir perdón de Roberto.

## Capítulo 12

6 de enero de 2016

Se despertaron temprano, Roberto estaba en el salón y había puesto una de las canciones favoritas de Raquel, mientras esperaba preparó café y sacó unos bollos calientes, al verla pensó en lo guapa que era y lo afortunado que era al tenerla en su vida, no podía dejar que se fuese, era suya. Raquel se acercó y lo abrazó, lo quería demasiado y le había perdonado lo que había pasado, se dijo a si misma que cometió un error, que él no era así.

Sentados al lado del árbol se dieron los regalos, Raquel sacó un pequeño lienzo con una pintura que había dibujado para él, para que lo pusiera en su despacho. Roberto sacó una pequeña cajita y al abrirla un anillo con un diamante brilló y sacó una sonrisa de la bella cara de Raquel, a la caja le acompañaban dos billetes para Roma, Raquel dio un pequeño grito de alegría y se abrazaron.

Desde la noche del 31 no había salido de casa, había puesto la excusa de que tenía que pintar, pero en realidad estaba esperando que la inflamación en la cara y la herida del labio se le pasara. Al llegar a casa de sus suegros notó como la observaban, pero nadie preguntó nada, todo fue normal como siempre, comieron en familia y la madre de Roberto sacó el roscón de reyes que ella misma había preparado, comieron y brindaron con champán, vio que Roberto bebía más de lo normal y por un momento tuvo miedo de llegar a casa, pero esa noche fue diferente, al llegar a casa abrieron otra botella de champán y brindaron por ellos y por su futuro, se besaron e hicieron el amor durante horas, las caricias y los besos bañaron una noche mágica.

Durante los próximos días hicieron todos los preparativos para su viaje a Roma, estarían fuera una semana y Roberto quería irse sin llevarse trabajo, el día 12, después de acabar un juicio que tenía, cogerían el vuelo.

Raquel tenía muchísimas ganas de visitar Roma, era uno de sus sueños.

El 12 de enero volaron a Roma, se hospedaron en un maravilloso hotel, desde la azotea podían ver la basílica de San Pedro, el Panteón...esa noche cenaron en el restaurante del hotel, y se fueron pronto a la habitación,

Raquel deseaba que llegara el día siguiente para poder empezar a visitar esos lugares que siempre había soñado, comenzó a contarle a Roberto los planes que había preparado.

- ¿Qué te parece si empezamos por la Basílica? – dijo Raquel entusiasmada.

-Estoy cansado, mejor lo hablamos mañana por la mañana.

Raquel lo entendía, él había trabajado toda la mañana, lo dejaría descansar.

- ¡Claro!, vete a dormir si quieres, yo me quedaré un rato aquí ojeando las revistas.

-Preferiría que vinieses a la cama conmigo.

-Ahora mismo voy, es temprano y no tengo sueño – dijo Raquel mientras cogía la revista.

-Creo que no lo entiendes- dijo Roberto serio.

- Si que lo entiendo, ahora mismo voy.

Todavía no había acabado la frase cuando Roberto cogió una de las revistas y le cruzó la cara, le dio tan fuerte que Raquel pensó que le había roto un diente. Raquel se encogió tiritando de terror para que no volviese a darle en la cara y notó una patada en el estómago.

-Te he dicho que, a la cama ahora- dijo Roberto mientras la cogía del pelo- tienes que aprender a obedecer.

Raquel como pudo se soltó de él y se fue para la habitación, intentó llegar antes para cerrar con el pestillo, pero no pudo. Roberto al ver las intenciones de su mujer le volvió a dar otra bofetada y la tiró al suelo.

-Eres repugnante, siempre hablando – le gritó Roberto, sus ojos se oscurecieron por completo.

- Déjame por favor – le suplicaba Raquel aterrada.

- ¿Quieres que te deje?, ¿para qué? Para seguir diciendo las idioteces que salen de esa boca tuya.

-Me haces daño.

Y el último recuerdo de aquella noche fue cuando de un puñetazo en el ojo

se quedó inconsciente.

El olor a café recién hecho la despertó, le dolía todo el cuerpo y notaba un dolor intenso en el ojo, se dirigió al baño y al mirarse en el espejo lloró, tenía el ojo hinchado y lo que parecía una hemorragia dentro del ojo, el labio con una herida de haberse mordido y al levantar su camiseta vio varios hematomas, el roce de sus dedos era insoportable. Se abrió la puerta y Roberto entró, la abrazó por la espalda con mucho cuidado y volvió a pedirle que lo perdonara, que estaba muy cansado y que lo sentía, la soltó y salió. Raquel se sentó en la taza del váter y lloró ¿Qué iba a hacer? Estaban en Roma, y en su tarjeta solamente le quedaban 300 euros, había gastado lo que tenía en comprar cosas de decoración para la casa, y en los últimos años había tenido que tirar de los ahorros de la herencia de sus padres para vivir, pensó en llamar a Sandra o Aitor, pero lo descartó enseguida, desde su boda no había vuelto a llamarles y aunque ellos la habían llamado nunca les devolvió las llamadas ni los mensajes, siempre que se disponía a hacerlo Roberto tenía algo que decirle o hacer con ella. En realidad, se había centrado tanto en Roberto que había dejado de lado todo lo demás. Y ahora estaba en Roma, llena de hematomas, sin dinero, trabajo, casa, familia ni amigos, estaba sola.

Se pasó toda la mañana metida en la habitación pensando que sería de ella a partir de ahora, tenía claro que no podía seguir con él, cuando llegase a Sevilla, cogería sus cosas y se marcharía.

Roberto había salido por la tarde, Raquel pensó que seguramente ahora llegaría con un ramo de flores, una joya o algo para enmendar lo que había hecho, pero tardaba mucho, eran las 12 de la noche y no había llegado, lo llamó al móvil preocupada, pero no hubo respuesta, se sentó a esperarlo y al rato la puerta se abrió, Roberto entró borracho, casi no se tenía en pie y empezó a insultarla nada más verla, le dio una patada a la silla donde estaba sentada y la tiró y allí mismo volvió a violarla, esta vez con furia y desprecio, cuando acabó le escupió en la cara y la dejó tirada con las bragas bajadas.

Pasaron dos días cuando Roberto volvió a dirigirla la palabra, ella no había pisado todavía la calle, el ojo lo tenía hinchado y con un moratón que no tapaban las gafas de sol, le dolían las costillas y decidió quedarse encerrada en la habitación, él le llevaba la comida sin mediar palabra, hasta ese día. Se sentó al borde de la cama.

-Lo siento muchísimo- dijo Roberto arrepentido.

- Déjame.

- No sé que me ha pasado, te suplico que me perdones.
- Ya lo hice y has vuelto a pegarme y violarme – dijo Raquel con rabia mirando a la nada.
- Lo sé, tengo mucho miedo a perderte, lo eres todo para mi.
- ¿Por eso me pegas y me violas?
- No volverá a pasar, te lo prometo – se acercó y la besó en los labios, notando el bulto que aún tenía de los golpes.
- Eso ya me lo dijiste y te creí.
- Por favor Raquel, esta vez es verdad, te quiero.
- Quiero el divorcio.
- Por favor no me hagas esto, me hundirás, yo solo te quiero a ti – volvió a decir Roberto con lágrimas en los ojos.

Raquel se compadeció de él, seguía queriéndole a pesar de lo ocurrido, le daría otra oportunidad, “Si lo vuelve a hacer, lo dejo” se repetía para ella misma.

-Es la última vez que te perdono.

Se metió en el baño e intentó disimular los golpes de la cara con maquillaje, se vistió y salieron a visitar Roma.

Los siguientes días fueron fabulosos, Raquel tenía el mando de la relación, Roberto se limitaba a acompañar a su mujer donde quería, la trataba como al principio y Raquel sintió que había vuelto el hombre con el que se había casado.

## Capítulo 13

7 de marzo de 2016

Desde que llegaron de Roma todo había ido normal, Raquel tenía un propósito, encontrar trabajo, pero era como si la hubiesen vetado en todos los sitios, cada puerta que llamaba siempre era lo mismo, no. Se refugió en sus pinturas, notaba que cada vez que quería ir a dar un paseo o simplemente ir a comprar, tenía que pasar por un interrogatorio, si no estaba Roberto estaba su familia, en febrero hizo el intento de viajar a Valencia donde estaba su amiga Sandra, acababan de darle la plaza en un hospital y quería pasar unos días con ella, pero fue imposible, el mismo día que se iba Roberto de repente se puso muy enfermo y tuvo que aplazar el viaje. Raquel pensaba que todo era mentira, fingió su enfermedad y su búsqueda de trabajo seguramente Roberto estaba detrás, él era un famoso abogado y muy influyente en Sevilla, la gente hacía lo que él quería y si no ya se las ingeniaba para que fuese así, tenía muchísima facilidad para engatusar a las personas y llevarlas a su territorio. Raquel cada vez se sentía más aislada del mundo, más dependiente de Roberto, todo lo que tenían era de él, si quería algo tenía que pedirselo a él, estaba en una cárcel de lujos, cenas de etiqueta y farsas. Roberto quería tener un hijo y la idea aterrorizaba a Raquel, sabía que ese no era el sitio apropiado para educar a un niño y que sería su cadena perpetua. La familia de Roberto hacía como si todo fuese genial, la trataban con respeto y siempre estaban encima para que se sintiera a gusto, esa es la impresión que daban, pero Raquel sospechaba que no era así, que sabían perfectamente la clase de hombre que era Roberto y lo encubrían.

Ese lunes se disponía a volver a salir en busca de trabajo, ya le daba igual de que, lo único que quería era trabajar y no depender de él, se estaba arreglando cuando sonó el teléfono, era el hermano pequeño de Roberto, su padre había sufrido un infarto y lo habían llevado al hospital, estaba intentando dar con su hermano. Raquel sabía que estaría en el despacho y fue a buscarlo, al llegar se fue directa y llamó a la puerta, al no tener contestación abrió y vio a Roberto reunido con un hombre, enseguida pidió disculpas y cerró. A los pocos minutos salió el hombre y ella entró, nada más cerrar la puerta notó el guantazo en la cara.

-Que sea la última vez que vienes a mi despacho y me interrumpes – le susurró al oído Roberto mientras la tenía cogida por la melena.

- Tu hermano te está buscando – dijo con lagrimas en los ojos.

- ¿A pasado algo?

- Tu padre está en el hospital, le ha dado un infarto.

Sin mediar palabra cogió sus cosas, y salieron los dos del despacho camino al hospital.

El padre de Roberto no pudo aguantar más de un día, el infarto había sido muy grave y murió. Roberto cogió unos días para asimilar el fallecimiento de su padre, a Raquel no le gustaba que estuviese tanto tiempo en casa, si no estaba distraído con su trabajo, la distracción era ella y no sabía en que momento su furia estallaría.

Acababan de llegar del entierro, Raquel estaba preparando la cena y abrió una botella de vino.

- ¿Tienes hambre? - preguntó Raquel discretamente.

- Acabo de enterrar a mi padre, ¿Tú que crees?

Al ver a Raquel con una copa de vino en la mano su cara se encendió.

- ¿Estás celebrando la muerte de mi padre?

- ¡Noooo, en absoluto! - exclamó Raquel.

Se levantó y le tiró la copa de vino por encima, agarrándola del brazo la llevó hasta la cocina tirándola encima de la mesa, Raquel podía notar como el odio se apoderaba de él, cogió la botella de vino y mientras la agarraba por el cuello comenzó a vaciar la botella en su boca. Raquel sentía que se ahogaba, no podía respirar, él la tenía cogida fuertemente del cuello, sus dedos apretaban más y más fuerte, el vino le salía por la boca y le entraba por la nariz, pensaba que se ahogaría, pero la soltó antes. Roberto cogió el rulo de amasar que había en la encimera y comenzó a darle en la espalda hasta que cayó al suelo, se agachó para cogerla del cuello nuevamente y estrangularla, Raquel sentía que su vida se iba, las lágrimas recorrían su cara, pataleaba e intentaba escapar de las manos de su marido, pero su cuerpo comenzó a temblar completamente, apenas le entraba ya aire y cerró los ojos. Cuando la soltó respiró hondo y se quedó allí, tirada en el suelo, llorando y temblando.

Al día siguiente habían quedado para comer en casa de la madre de Roberto, ella no quería ir, pero sabía que si le decía algo sería peor. La

espalda la llevaba llena de moratones y a duras penas podía ponerse recta, en el cuello podían verse los dedos señalados de Roberto, se puso un pañuelo para disimular las marcas y salieron de su casa como una pareja perfecta, él la cogió de la mano al salir del portal y anduvieron los escasos metros hasta llegar a casa de su suegra. Allí toda la familia, esperando al mayor, ese hombre perfecto, con una esposa perfecta y un trabajo honorable. Roberto estuvo pendiente de su mujer en todo momento, el marido cariñoso, sensible y amable que toda mujer deseaba.

Esa noche Raquel durmió en el sofá, no quería sentir a aquel monstruo cerca de ella. Por la mañana Roberto no estaba y mientras Raquel preparaba café llegó, había ido a comprar unos bollos de canela recién hechos y un ramo de rosas espectacular, era su manera de pedir disculpas.

-Buenos días cariño – dijo Roberto mientras se acercaba con el enorme ramo de flores.

- ¿Otra vez flores? ¿Esta vez no hay viaje? – Contestó Raquel sarcásticamente.

- De verdad que lo siento mucho, sé que ahora mismo no me crees, pero es cierto.

- Siempre dices lo mismo Roberto, siempre te perdono y siempre vuelve a ocurrir.

Raquel se sirvió un café y se sentó, en la mesa todavía había gotas secas del vino que le había derramado por la cara.

-Te prometo que voy a cambiar, iré a terapia, haré lo que tu quieras – dijo Roberto arrepentido.

Raquel sabía lo que pasaría los próximos días, él estaría encantador, pendiente de cualquier necesidad de ella, pero cuando la culpa pasara volvería a ser como realmente era, un hombre egoísta, un maltratador, un monstruo.

Tenía que contárselo a alguien, denunciarlo, tenía que pararlo o al final la mataría. Pensó que lo mejor era hablar con su suegra, ella era mujer, pero era su madre, descartó enseguida aquella posibilidad. Sus hermanos lo adoraban, jamás la creerían. La policía, dudaba que la ayudaran, Roberto entraba y salía de los cuarteles como si fuese su casa, todos lo respetaban y una denuncia llegaría antes a oídos de Roberto que al responsable de llevarla a cabo y entonces sería su fin. Seguiría con el plan

de encontrar trabajo, ahorrar un poco y desaparecer para siempre.

Los días transcurrieron como pensaba Raquel, salieron a pasear, de cenas, de compras, el idílico panorama de un matrimonio feliz, pero sabía que tenía caducidad y temía el momento. Roberto se incorporó a trabajar una semana después del fallecimiento de su padre y Raquel tuvo un respiro por fin, el tenerlo 24 horas cerca la estaba ahogando. Esa misma noche el príncipe azul se convirtió en el lobo feroz, al llegar a casa y ver la cena se desató la furia, esta vez no le pegó, sabía muy bien que había maneras de dañar a Raquel y una de ellas era quitándole lo poco que tenía, su pasión, su refugio. Fue directamente a la habitación donde Raquel pintaba y guardaba sus obras, y en cuestión de minutos Raquel lo había perdido todo, destrozó completamente cada cuadro, cada pincel, derramó la pintura por toda la habitación, dejando inservible cualquier cosa. Raquel se quedó inmóvil, observando como si fuese un espectador, cada recuerdo que había en aquellos cuadros, cada sueño que escondían había llegado a su fin, ahora si que de verdad no tenía absolutamente nada, únicamente los recuerdos de su cabeza, los sueños que un día siendo adolescente anhelaba cumplir y que ahora mismo era incapaz de recordar.

Su vida se había convertido en un infierno.

Desde ese día todo fue a peor, ya no había excusa para pegarle, lo hacía cuando le apetecía, lo que si había aprendido es a pegar donde no se veía, las marcas no quedaban bien cuando tenían que asistir a algún evento, o los domingos en casa de su madre con la familia reunida. Cada día que pasaba Raquel estaba más hundida, ya no sabía ni quien era, lo peor no era el maltrato físico, el psicológico permanecería para siempre, esas marcas no se iban a los pocos días. Tenía que escapar y no sabía como.

Las noches eran insoportables, cuando cerraba los ojos lo único que veía era a aquel monstruo con el que se había casado, por el que lo había abandonado todo. Pensaba en su vida antes de conocerlo, su vida con Aitor, recordaba con amargura lo feliz que había sido, recordaba a Hugo y el sexo tan maravilloso que habían vivido juntos, ahora el sexo se limitaba a cuando Roberto quería, sin preguntar, sin preliminares, sin caricias ni besos. Al final entre lágrimas se dormía pensando y recordando.



## Capítulo 14

20 de octubre de 2016

Sabía que su estancia en Valencia no sería fácil, al llegar su amiga la estaba esperando con los brazos abiertos. Sandra vivía con su novio en un pequeño ático cerca del hospital donde trabajaban y Raquel sabía que tendría que buscar trabajo cuanto antes para poder alquilarse algo, no quería molestar. Al llegar le contó todo, Sandra no cabía en su asombro, no entendía por qué no se lo había contado antes, en el pasado ya le hizo prometer contarle si algo malo estaba pasando en su vida. Raquel y Sandra eran amigas desde la guardería, sus madres habían sido muy amigas, y sabía que Raquel estaba completamente sola, no tenía mas familiares y amigos tenía más bien pocos, ahora la única amiga que tenía era ella.

Tardó poco en encontrar trabajo de camarera, aunque era temporal le ayudaría a tener algo de dinero. Un día al llegar de trabajar, Sandra la estaba esperando. Roberto había llamado al hospital a Sandra y había preguntado por Raquel. Enseguida Raquel notó un nudo en la garganta y su cuerpo se estremeció. Sandra le había dicho que le había prestado dinero y comprado un billete para París, pero ambas sabían que esa farsa tardaría poco en descubrirse. Roberto tenía dinero y contactos y acabaría dando con ella.

Raquel estaba desesperada, sabía que tarde o temprano aparecería Roberto por la puerta y quizá sería su fin. Sandra quería que fuese a la policía y que le pusieran una orden de alejamiento, pero ella no quería, sabía que una orden no impediría a Roberto acercarse a ella y pensaba en las noticias de mujeres asesinadas a manos de sus parejas con ordenes de alejamiento. Roberto jamás la dejaría marchar tranquila.

Pasaban los días y Raquel sabía que en algún momento aparecería Roberto y no se equivocó.

-Hola- dijo una voz detrás de ella, esa voz que hacía que temblara todo su cuerpo.

- ¿Qué haces aquí? Voy a llamar a la policía – Dijo Raquel a la vez que se giraba para ver la cara de su marido.

- Por favor no lo hagas, sentémonos en una mesa y hablemos – dijo

Roberto casi susurrando.

- Estoy trabajando, por favor vete.

Raquel se apartó sabiendo que Roberto no se iría, no era tan fácil y si se iba ya sabría donde encontrarla.

-Raquel solamente quiero hablar contigo, luego me marcharé para Sevilla.

-Ya te he dicho que estoy trabajando.

- Esperaré a que acabes – dijo mientras se sentaba en una mesa.

Una camarera se acercó y le tomó nota. A las dos acabó el turno de Raquel y se sentó con él.

- ¿A qué has venido?

- Quería saber donde estabas, te fuiste sin decir nada, no dejaste ninguna nota y estaba preocupadísimo.

- ¿En serio? ¡Quieres que me trague esa mentira! – dijo Raquel alterándose – tuve que desaparecer para que no me mataras.

- No digas eso por favor – dijo Roberto mirando a su alrededor – no he sido el mejor marido y no pretendo que vuelvas, solo quiero que estés bien.

- Por supuesto que no voy a volver.

- Sigues siendo mi mujer y me preocupo por ti.

- ¿Cómo puedes ser tan cínico? Me pegabas palizas impresionantes, tuve que ir a urgencias, me violaste cada vez que te dio la gana, y ahora dices que te preocupas por mi – Raquel estaba furiosa, quería perderlo de vista.

- Lo siento – dijo Roberto arrepentido.

- Estoy muy bien, ahora vete para siempre – Se levanto temblando y salió.

- ¡Espera! – dijo Roberto siguiéndola.

- No me sigas, no quiero saber nada de ti.

- Esto no puede acabar así, estamos casados.
- ¿Y? nos divorciamos y ya está, eres abogado, arregla los papeles.
- Yo no quiero que esto acabe así de mal, te concederé el divorcio, pero hablemos por favor – Roberto parecía arrepentido, pero Raquel sabía que solo era un juego, su juego.
- No tenemos nada que hablar, vuelve a Sevilla y olvídate.

Se sorprendió al ver que no la seguía ¿Había sido tan fácil? Hasta llegar a casa no dejó de mirar para atrás, y parecía que se había ido. Pasaron tres días y estaba aliviada, Roberto no había vuelto a aparecer, llamaron al timbre y un enorme ramo de rosas rojas apareció por la puerta, lo había traído un repartidor para ella, en la nota decía "Lo siento muchísimo, Te quiero. R" y así empezó a llenarse el ático de ramos de flores y regalos, cada dos días recibía un ramo con un regalo.

No sabía cómo pero un día recibió un mensaje en el móvil, era de Roberto ¿Cómo había conseguido el número? Sandra no se lo había dado, ella quería que lo denunciase a la policía, seguramente había llamado al trabajo o había enviado a alguien y se lo habrían dado. Quería saber si estaba bien, ella no le contestó, pero los mensajes siguieron, y al final accedió y le escribió, estuvieron escribiéndose varios días y pasaron a las llamadas telefónicas. Raquel ingenua pensaba que quizá había cambiado y Sandra le suplicaba que no hablara con él, pero no le hizo caso.

A mitad de noviembre Roberto le hizo una visita, parecían novios, visitaron Valencia, pasearon por el centro cogidos de la mano e hicieron el amor a orillas de la playa. Él le pidió que volvieran juntos, que había cambiado y que se arrepentía del pasado, pero Raquel no estaba preparada para irse a Sevilla con su marido, le gustaba como estaban ahora, ella tenía pensado irse de la casa de Sandra en diciembre y podrían pasar más tiempo juntos, pero no volvería con él de momento.

Las navidades las pasaron juntos en París, tenía muchísimas ganas de volver y visitar a Anaé y Adrienne, a ellas no les dijo que estaba separada de su marido ni nada de lo ocurrido, fueron unas navidades fabulosas. Roberto había vuelto a ser el mismo hombre que conoció, amable y cariñoso, a la vuelta a España, ella se quedó en Valencia y él volvió a su rutina en Sevilla. A mediados de enero tuvieron que ingresar de urgencia a Raquel, no estaba bien y su marido enseguida lo dejó todo para estar a

su lado. No tenía nada grave, los vómitos incesantes, el malestar y los mareos, se debían a que estaban esperando un bebé. Al enterarse Roberto gritó de alegría y Raquel no sabía que sentir, estar embarazada significaba un lazo para siempre con Roberto y no estaba segura de que hubiese cambiado lo suficiente.

Su llegada a Sevilla comenzó con una gran fiesta que le había preparado su marido. Sandra la intentó convencer de que no se fuera, pero le fue inútil, Raquel pensaba que no quería que su hijo se criase sin su padre y Roberto había demostrado su cambio. Una de las peticiones de Raquel era mudarse a otro sitio, su casa le traía muy malos recuerdos, y se mudaron a una casa de campo propiedad de la madre de Roberto, estaba a unos pocos kilómetros de Sevilla y para Roberto no suponía un gran esfuerzo llegar al trabajo, casi estaban dentro del pueblo, así que Raquel podía ir andando. Tenía un gran jardín y una casita donde Raquel podía pintar y estar tranquila. Roberto le había prometido hablar con algunas galerías para encontrarle trabajo, mientras pintaría para poder exponer. Todo iba de maravilla, habían preparado la habitación de Álvaro y estaban felices esperando su llegada.

Álvaro nació a finales de julio, Raquel y Roberto estaban eufóricos, ahora todo iba bien entre ellos y Álvaro había hecho sus sueños realidad.

## Capítulo 15

15 de septiembre de 2017

Raquel estaba feliz, su hijo le había devuelto la alegría, el entusiasmo, los sueños... Roberto por su parte estaba más distante, no entendía que Álvaro requiriera mucho tiempo y daba la impresión de que no quería compartir a su mujer con nadie, ni siquiera con su hijo. Le propuso a Raquel contratar a alguien para que lo cuidase, pero ella se negó en rotundo, no quería que nadie se ocupara de su bebé, además ella no trabajaba y ya le había puesto ayuda con las tareas de la casa ¿Qué haría? Roberto quería tenerla las 24h disponible para él en exclusiva y que su mujer estuviese más pendiente de su hijo que de él no le gustaba.

La obsesión de control de Roberto iba a más, ahora quería saber donde estaba en cada momento, e incluso le había bajado una aplicación al móvil para rastrear a su mujer. Cuando quedaban con algún amigo, Roberto intentaba ridiculizar a su mujer, siempre contaba su sueño de ser una artista y llevar sus obras a París o Nueva York y que nunca lo conseguiría, no respetaba las decisiones que tomaba Raquel, en una ocasión Raquel quiso cambiar la mesa del salón para que le diera más el sol de medio día mientras comían, al llegar Roberto a casa, la bronca fue monumental, no le pegó, pero Raquel se dio cuenta que sus decisiones no contaban para él, que poco a poco se estaba convirtiendo en el monstruo del pasado y eso le estremecía, ahora no estaba sola, y solo pensar que le hiciese algo a Álvaro hacía que su cuerpo entrara en shock.

Esa noche Roberto tenía una cena importante con los socios del bufete y por supuesto Raquel tenía que acompañarlo, era la primera noche que dejaría a Álvaro y no quería, pero accedió. Su suegra se quedaría con él en su casa y hasta el otro día no lo vería, se sentía triste, no quería apartarse de su hijo.

La noche transcurrió con normalidad, charlas de abogados, comida y mucha bebida, Roberto casi no se tenía en pie cuando llegaron a casa, al bajar del taxi tropezó y cayó al suelo haciéndose una herida en el brazo. Cuando entraron a casa, Roberto vio el rasguño y comenzó a gritar a Raquel por no haber impedido que se cayese.

- ¿Has visto lo que me he hecho? ¿Te habrás alegrado de verme tirado

en el suelo? – gritaba acercándose a Raquel.

- Si no hubieses bebido tanto no te habrías caído – le contestó.

Roberto la agarró del pelo por detrás y con su brazo rodeó el cuello de Raquel, apretaba y le hacía daño, ella se movía para poder escapar del monstruo, pero tenía demasiada fuerza.

-Eres una puta, ¿Te piensas que ahora con un niño puedes hacer lo que te de la gana? – le susurró Roberto al oído – Estás muy equivocada, ese niño es mío, yo lo alimento a él y a ti, vivís en mi casa y si piensas en divorciarte olvídate de volver a verlo, yo mismo me encargaré de que no vuelvas a encontrar trabajo nunca más.

La soltó y Raquel se giró para mirarlo, tenía esa mirada llena de odio que tiempo atrás tanto temía.

-No estoy sola, me volveré a Valencia con Sandra y encontraré un trabajo para poder alimentar a mi hijo- dijo Raquel sin miedo.

- ¡Qué inepta eres! – exclamó Roberto entre carcajadas- ¿Te piensas que algún juez te dará la custodia de Álvaro? Todavía no sabes con quien estás casada, si llamas a tu amiga, intentas escapar o haces algo para perjudicarme, no volverás a ver jamás a ese niño.

El guantazo fue tan fuerte que tiró para atrás a Raquel.

Roberto se fue a la cama y ella se quedó como tantas noches en el pasado, sentada en el sofá sin saber como volver a salir del infierno que le esperaba a ella y a su hijo.

A la mañana siguiente Roberto tenía una resaca enorme, le dolía la cabeza y lo que menos quería era tener al bebé en casa, escuchaba a Raquel en la cocina preparar café y sabía que estaba deseando ir a por el niño, pero eso tendría que esperar a que él estuviese mejor.

-Buenos días – dijo Roberto serio.

- ¿Quieres café? – preguntó Raquel sin mirarlo a la cara.

- Tráemelo a la habitación me voy a volver a acostar.

- Tenemos que ir a por Álvaro – dijo sobresaltada.

- Iremos cuando yo lo diga, el niño está con mi madre, seguramente esté mejor que contigo, que no sabes hacer nada bien.

Roberto se dio media vuelta y se volvió a la cama. Raquel no supo nada de su marido hasta las cinco de la tarde, que se volvió a levantar. Estaba deseando abrazar a su hijo, tenerlo entre sus brazos. No fue hasta las nueve cuando salieron para ir a cenar a casa de su suegra.

Era sábado y estaban los hermanos de Roberto con sus mujeres esperándoles. Su suegra nada más llegar le dijo que era una madre irresponsable, cualquier madre hubiese ido a por su bebé nada más levantarse, y que por su culpa no había podido salir a la compra, ella era mayor para salir al mercado con un bebé. Los hermanos de Roberto la miraron mal y Roberto no dijo absolutamente nada.

-Yo me he levantado temprano para venir – dijo Raquel enfadada – pero su hijo estaba de resaca y no ha querido.

La mirada de Roberto a su mujer fue fulminante.

- ¿Mi hijo? Él ha llamado tres veces para saber como estaba su bebé, tuya no he recibido ninguna llamada – contestó su suegra airosa – encima me traes una muda de ropa con manchas y un bote de leche casi acabado. No sé que piensas que es una madre, pero realmente no te veo capacitada para ello.

Raquel se metió en el baño a llorar, tener a su suegra en contra no le ayudaba, si en algún momento denunciaba a Roberto ellos eran testigos y que su suegra y cuñados pensaran que no estaba capacitada para ser madre haría que un juez la separara de Álvaro.

La noche transcurrió mal. Raquel no se había separado de su hijo en ningún momento y se sentía observada, parecía que todo lo que hacía lo estuviese haciendo mal y Roberto no ayudaba. Se puso a contar una vez que casi se cae el niño del cambiador por culpa de Raquel, que en otra ocasión tuvo que levantarse a media noche porque ella estaba tan dormida que no se había enterado del llanto del niño, y él que había llegado tarde de trabajar y se tenía que levantar a las seis se tuvo que hacer cargo toda la noche. Sus familiares lo miraban compadeciéndose y dirigiendo comentarios a Raquel. La humillación que sentía era angustiada y sabía que si replicaba al llegar a casa le pegaría.

Esa semana llamó a Sandra, pero no sabía si contarle lo que estaba pasando, si Roberto se enteraba no volvería a estar con su hijo, ya tenía a la familia de éste en su contra, y seguramente los compañeros de Roberto y amigos ya se habían creído las mentiras que iría contando Roberto sobre ella. Decidió no contarle nada, estuvo un buen rato hablando con su amiga, ella estaba feliz, cogía vacaciones y se iba con su novio al caribe, Raquel la envidiaba, conocía al novio, llevaban mucho tiempo juntos y el respeto y amor que había entre ambos era maravillosos, además Sandra le dio la noticia de que estaba esperando su primer hijo, algo así no podía

oscurecerse por los problemas de Raquel. Cuando colgó lloró, volvía a estar sola y ahora era peor, sabía que Roberto le haría daño utilizando a su hijo, no le quedaba otra que aguantar.

Esa noche tenían visita, Roberto había invitado a un nuevo socio del bufete a cenar a casa, ella sabía que debía estar encantadora, preparar una buena cena y arreglarse para la ocasión. Tenían que parecer la familia perfecta, aunque no tuviese ganas lo haría.

A las nueve en punto tocaron el timbre y su marido fue a abrir, ella estaba en el salón dando el biberón a Álvaro, hubiese preferido darle el pecho, pero ya en el hospital Roberto le había dicho que no era buena idea, que sacarse la teta en cualquier lado no lo haría su mujer y únicamente le dio el pecho tres semanas. Escuchó una voz familiar, una voz que hacía mucho tiempo que no escuchaba, dejó al niño en la hamaca y se acercó, al verlo se quedó petrificada, era Rafa. Él la saludó como si no la conociera de nada y felicitó el olor que salía de la cocina. No había cambiado nada, su tez morena, sus ojos penetrantes, su voz cálida y convincente....

Se sentaron en la mesa y comenzaron a cenar, brindando por Rafa, el nuevo socio del bufete. Roberto estaba contento, Rafa le caía bien y era un buen abogado, los elogios duraron hasta el postre, que Roberto recibió una llamada y se tuvo que ausentar.

- ¿Qué haces aquí? – Preguntó Raquel.

- Vi que había un puesto vacante y sabía que era tu marido el socio mayoritario, he venido por ti.

- ¿Estás loco? ¿Por qué has hecho como si no me conocieses? -Raquel estaba perpleja, no sabía que estaba haciendo Rafa.

- He pensado que así era mejor, me han comentado que tiene una extraña fijación con su mujer y no quería poner en peligro mi futuro puesto.

- Pues igual le gusta escuchar que me violaste cuando tenía 17 años y estaba inconsciente ¿No?

- ¡Qué dices! ¿Estás loca? – dijo Rafa alterándose- Yo jamás te he tocado.

- Sé que fuiste tú. Sabías lo de mi marca de nacimiento y eso solo lo puede saber alguien que me ha visto desnuda. Además, en terapia pude recordar y vi claramente tu cara pegada a la mía mientras me violabas.

Roberto entró y se hizo el silencio, la noche transcurrió tranquilamente y al irse Rafa, Roberto estaba contento, su fichaje era bueno y esta noche había salido como esperaba.

Transcurrieron los días y Roberto estaba contento, si el estaba feliz todo iba bien, lo que no sabía era que Rafa escribía a su mujer por detrás, al principio para verla y aclarar las cosas, pero frente a la negativa de esta, los mensajes empezaron a ser amenazantes. Raquel no sabía que hacer, ahora era Rafa el que la amenazaba, tenía fotos de ella de esa noche y se las enseñaría a Roberto si decía algo. Su mundo se derrumbaba por momentos, sabía que Roberto la culparía de la violación y haría lo posible para aparta a su hijo de ella.

## Capítulo 16

31 de diciembre de 2017

Las semanas iban pasando, Raquel se refugiaba en su hijo y Roberto cada día estaba más distante, aunque más tranquilo. Había congeniado bien con Rafa, y muchas veces se quedaban los dos a trabajar hasta tarde, Raquel siempre pensaba que eran "tal para cual" los monstruos de su vida se habían encontrado si saber todo lo que tenían en común.

La noche de fin de año iban a celebrarla en su casa, Roberto había invitado a su familia y amigos. Habían llamado a un servicio de catering para que les preparase la cena, eran muchos y no quería que Raquel estuviese toda la noche en la cocina, era una noche para lucir a su bella esposa y su bebé. Él era así, le gustaba aparentar que su vida era perfecta, tenía la familia perfecta, la casa perfecta y el trabajo perfecto, y por todo eso, sus amigos y hermanos lo envidiaban y él se sentía superior a todos.

La primera en llegar fue su suegra, desde el último incidente no habían hablado mucho, pero Raquel sabía que a sus espaldas seguía diciendo lo poco preparada que estaba para ser madre. Los hermanos y amigos de Roberto no tardaron en llegar y aunque lo suponía, pero no quería pensarlo, Rafa también llegó. La noche comenzó bien, los invitados alegres, Roberto no se separó de su mujer en ningún momento, Álvaro se había quedado dormido pronto y estaba en su cuna plácidamente, todo transcurría como tenía que ser.

Rafa a su vez observaba cada movimiento de Raquel, esa noche ella estaba espectacular, se había puesto para la ocasión un vestido negro y llevaba su preciosa melena recogida con un moño desenfadado, con cada paso que daba, Rafa la deseaba aún más, sabía que su matrimonio era todo apariencia, y eso hacía que su insistencia fuese más constante, ella desviaba cualquier mirada que viniese de él e intentaba evitar cualquier roce cerca. Esa misma mañana había hablado con Raquel, sabía que esta le tenía miedo, y eso le excitaba, escuchar su voz temblorosa rogándole que la dejara le hacía sentir poderoso, cuando la llamó Roberto estaba cerca de él, habían quedado en el despacho para mirar un asunto y él se había ausentado para ir al baño. Le había preguntado a Raquel que llevaba puesto y ella le había pedido que no volviese a llamar, eso lo excitó tanto que mientras le insistía comenzó a tocarse, Raquel estaba histérica escuchando la respiración acelerada de él, sabía lo que estaba haciendo y finalmente se corrió y le dio las gracias. Al volver al despacho miró a Roberto con una leve sonrisa, la sonrisa sádica que ocultaba su verdadero yo. Estaba esperando el momento para acercarse y poder oler

su perfume, en su imaginación la desnudaba y hacia posible cualquier fantasía que tuviese en ese momento, con la mirada atenta de Roberto, observando como el hombre en el que confiaba poseía a su esposa y le hacía todo lo que él jamás se hubiese imaginado.

-Rafa, hoy estas muy callado- Dijo Roberto acercándose de la mano de su mujer.

- Estoy melancólico recordando viejos tiempos, cada vez que estoy en una fiesta, recuerdo una en especial- contestó Rafa mientras miraba a Raquel con los ojos brillantes.

- Ya me contarás cuanto de especial era ella – soltó una carcajada que a Raquel le dio arcadas.

- Igual algún día te cuento lo buena que estaba – guiñó un ojo que iba dedicado a Raquel.

- Voy a ver a Álvaro – le dijo en voz baja Raquel a su marido.

- ¿Es verdad, ¿dónde está el pequeño de la casa? – Preguntó Rafa como si no lo supiese.

- Acostado en su cuna – la voz de Raquel sonó seria.

- Pues si no le importa a Roberto, te acompaño y lo veo.

- ¡En absoluto! Así podrás observar como se parece cada día más a su padre – dijo Roberto dándole una palmadita en la espalda a Rafa.

Mientras subían las escaleras Raquel temblaba, no se fiaba de lo que Rafa pudiese hacerle, éste a su vez se puso detrás observando el culo de Raquel, sabía que eso no le gustaría y la incomodaría. Una vez en la habitación, la agarró del pelo y la besó, Raquel le empujó para que la dejara y él le lanzó una sonrisa y volvió a acercarse para poder manosear sus pechos.

-Todavía recuerdo aquella noche, estabas totalmente borracha – comenzó a relatar Rafa- te dije que me acompañaras y casi tuve que llevarte hasta la habitación, te tiré a la cama y te quité la ropa, he de decir que me costó bastante, no parabas de decir que querías irte a casa – prosiguió Rafa ante la atenta mirada de Raquel- me hubiese gustado atarte y tenerte toda la noche para mi, pero sabía que pronto volverías en sí, tuve que meterte una pastilla en la bebida y esperar a que hiciese efecto... ¿Sabes una cosa? Mientras esperaba imaginaba todo lo que te haría – Rafa podía ver como salían lágrimas de los ojos de Raquel- cuando te tuve completamente desnuda deslicé mi lengua por todo tu cuerpo, y te follé primero boca arriba, eso me excitó muchísimo, verte inmóvil, te tapé

la boca, sabía que eras virgen y quizá te sobresaltabas mientras te follaba, pero estabas profundamente dormida, después te di la vuelta y vi la marca, le di un gran mordisco, iseguramente te dejé señalados los dientes! Pero con lo de tus padres, ni te diste cuenta. Te volví a follar, mientras te agarraba del pelo y lamía tu cuello- Rafa hizo una pausa cerrando los ojos recordando- Bueno no quiero aburrirte con aquella noche – se volvió para la puerta y antes de salir miró como Raquel inmóvil lloraba.

A media noche todos brindaron por un año nuevo más, los invitados se besaban y abrazaban, Roberto le dio un beso en la boca a Raquel y se fue para brindar con los demás. Ella se quedó quieta, observando a la gente, deseaba salir de aquella pesadilla en la que se había convertido su vida.

Los días siguientes Roberto estaba en casa y Raquel se sentía observada las veinticuatro horas, deseaba que pasara reyes para que se fuese a trabajar y así por lo menos poder meterse en el estudio a pintar, era la única manera que tenía de evadirse.

-Mi madre se quiere venir a vivir con nosotros – dijo de repente Roberto.

- ¿Por qué?

- ¿Necesita un por qué? Es mi madre y puede hacer lo que quiera, además lo hace porque está intranquila, no te ve capacitada para criar bien a Álvaro y sinceramente yo tampoco.

-Puedo cuidar de mi hijo perfectamente, lo hace para vigilar lo que hago.

- Estás insinuando que viene a cotillear – dijo cogiéndola del cuello.

- Roberto suéltame, me haces daño – las palabras de Raquel sonaban débiles.

Roberto la soltó, le dio un guantazo y dio por terminada la conversación.

A los pocos días recibió una llamada de su suegra, diciéndole que no iría a vivir con ellos, pero que recordara siempre que esa casa era suya y que si comían ella y su hijo era gracias a Roberto. Raquel no soportaba más esa situación, tenía un plan, a escondidas enviaría currículos a cualquier sitio de España, si encontraba trabajo llamaría a Sandra para pedirle algo de dinero y se iría con Álvaro, desaparecería, aunque fuese ilegal llevarse a su hijo.

## Capítulo 17

27 de febrero de 2018

Rafa estaba sentado en su despacho, el fin de semana había sido un desastre. Aquella chica no se había resistido tanto como imaginaba y eso le frustraba, le gustaba que la "presa" no se fuera con él a la primera, la emoción de drogarla y hacer con ella lo que quisiera es lo que le excitaba, dejarla tirada como basura sin que ella recordara nada era lo que lo mantenía tranquilo y exitoso durante un tiempo. Sin embargo, cuando se iban con él enseguida y podía hacer con ellas lo que quisiera consentidamente le enfadaba, necesitaba otra enseguida. El sonido del teléfono lo sacó de sus pensamientos.

- ¿Diga? – contestó.

-Solo te lo voy a decir una vez, si vuelves a molestarme todo el bufete sabrá lo que me hiciste y acabaré contigo- La voz de Raquel sonaba segura.

- ¿Quién te creerá?

- Has cometido un grave error y tengo tu confesión grabada.

Raquel colgó y Rafa entro en pánico. Si aquello era verdad, podría acabar en la cárcel, la policía lo investigaría y darían con todas las violaciones ocurridas por donde él pasaba. Por un momento pensó en irse de Sevilla, pero estaba bien y además no dejaría a Raquel. Su obsesión por ella empezó en el instituto, la vigilaba y observaba y siguió haciéndolo durante años. Cuando se fue a Paris, viajaba cada dos semanas para observarla y ahora que la tenía tan cerca no la dejaría escapar.

Raquel seguía con su plan de encontrar trabajo, pero no era tan fácil, llevaba mucho tiempo sin trabajar y las empresas querían gente con mucha más experiencia que la que tenía ella. Las semanas pasaban y su casa se había convertido en su cárcel. Pasaba los días cuidando de Álvaro y solamente salía para comprar y cuando Roberto lo requería. El desprecio de su marido hacia ella se iba disipando, y aunque las palizas habían disminuido, cada vez que entraba por la puerta el temor se apoderaba de ella. Roberto apenas la miraba y le hablaba, aunque seguía trayéndole flores y algún regalo de vez en cuando. Ese fin de semana habían viajado

a Madrid y ambos habían disfrutado con su hijo, Roberto tenía una convención allí y había podido visitar a sus antiguas amigas, las cuales la envidiaban de tener una preciosa familia y una gran casa. A la vuelta decidió acabar con Rafa y su acoso, se había inventado que tenía grabada la conversación de su agresión y sabía que Rafa la dejaría por un tiempo.

Habían pasado los días y no había tenido noticias de Rafa, Roberto había invitado a algunos colegas a su casa a cenar y Raquel sabía que Rafa iría. Estaba nerviosa, había leído en el periódico casos de violaciones en los últimos meses con las mismas similitudes, muy parecidas a su agresión, sospechaba que Rafa podía estar detrás de ellas ¿Quién era aquel chico del que siendo adolescente se había enamorado locamente? ¿Podía ser un violador en serie? ¿Por qué? Rafa era apuesto y por donde pasaba, las chicas se giraban a mirarlo, no tenía sentido que las violara, tampoco tenía sentido que abusara de ella de aquella forma tan rastrera, si se lo hubiese pedido, ella hubiese caído a sus brazos rendida. Quizá era un sádico que disfrutaba violando a mujeres. Sus divagaciones se esfumaron cuando escuchó el timbre, Roberto le había pedido que fuese abriendo una botella de vino, mientras él esperaba a los invitados. Fueron llegando todos, excepto Rafa, había escrito a Roberto para decirle que llegaría más tarde.

La noche transcurría en un buen ambiente, Roberto estaba encantador con su mujer y ambos estuvieron contando su última escapada y cómo se habían quedado tirados sin gasolina a las afueras de Madrid, reían y bebían, hasta que sonó el timbre, era Rafa y la expresión de Raquel cambió por completo. La noche siguió bajo la atenta mirada de Rafa hacia Raquel, ella podía ver en sus ojos el odio que ahora mismo sentía por ella y su cuerpo se estremecía.

Hacía una noche cálida para ser febrero y salieron al jardín a tomarse unas copas y bailar, Raquel había ido a ver a Álvaro y al salir, allí estaba Rafa, esperándola en el salón.

- ¿Pensabas que te ibas a librar de mi? - dijo Rafa con la cara enrojecida.

- Sé lo de las violaciones, he estado investigando y desde que estás en Sevilla, cada dos fines de semana alguna chica es violada sin acordarse de nada.

- Te crees muy lista, ¿verdad?

- En absoluto, pero la policía estaría encantada de tener un sospechoso.

Raquel se dirigió a la puerta cuando Rafa la sujetó por el brazo.

- ¡Suéltame!

Rafa le apretaba con intensidad y acercándose a ella le susurró....

-Disfruto mucho con cada una de las chicas, verlas inmóvil y poder hacerles lo que me da la gana es muy satisfactorio, pero con ninguna he disfrutado tanto como contigo y si cuentas algo piensa antes que tienes un hijo- la soltó y respiró hondo.

Raquel salió nerviosa y se puso junto a su marido, que estaba riendo y bailando con sus amigos.

Una vez acabada la cena, Raquel se dirigió a su habitación donde estaba Roberto quitándose la ropa, estaba contento y tranquilo y ella aprovechó la ocasión para hablar con él. No le contaría mucho, pero si que Rafa la estaba acosando, no sabía muy bien como se lo tomaría, quizá le pegara, pero no podía quedarse callada más tiempo, la había amenazado con lo que más quería, Álvaro.

Roberto escuchaba a su mujer cada vez más cabreado, se estaba enterando que Rafa y Raquel se conocían desde la infancia y que éste sentía fijación por la mujer que era suya, única y exclusivamente. Entró en cólera, gritando y golpeando lo que tenía a su alrededor, pero sin hacerle nada a Raquel. Ella omitió lo de la violación, pero no la amenaza de su hijo, Roberto al verla llorar, se acercó y le dijo que acabaría con Rafa al otro día. Raquel no entendía tanta comprensión por su parte, pero se dejó llevar y acabaron haciendo el amor, como habían hecho hacía mucho tiempo.

## Capítulo 18

19 de marzo de 2018

Raquel estaba preparando un pastel en la cocina para Roberto, era su primer día del padre y las cosas entre ellos estaban calmadas. Desde que Roberto había despedido a Rafa, no había vuelto a saber de él. Mientras cocinaba se notaba intranquila, esa mañana había visto por las redes sociales que cerca de su casa había aparecido otra chica desorientada y presuntamente violada. Raquel estaba convencida de que había sido Rafa, pero no tenía ninguna prueba. Si iba a la policía tendría que contar que a ella también la violó y eso significaría que Roberto se enteraría y aunque ahora la relación estaba en calma, seguía temiendo las palizas de su marido.

Roberto llegó más pronto de lo habitual, su cara reflejaba preocupación. Raquel abrió una botella de vino y sacó el pastel, Álvaro con una gran sonrisa en brazos de su madre se acercó a Roberto, que lo cogió y le dio un gran beso.

- Raquel, tenemos que hablar – su voz parecía serena y seria.
- ¿Pasa algo?
- Tenemos que mudarnos a Madrid – soltó Roberto.
- ¿Qué? ¿Por qué?
- El bufete de allí se queda sin director y me han pedido que lo dirija yo.

Raquel estaba perpleja y a la vez se abrió un hilo de luz a su vida.

- ¿Cuándo nos iríamos?
- Tenemos ocho días para mudarnos, lo mejor es que yo vaya antes y busque una casa, mientras tú guardas todas nuestras cosas para la mudanza – dijo Roberto decidido – Yo vuelo a Madrid mañana por la tarde.

Raquel no se lo podía creer, en Madrid tendría más posibilidades de trabajar y lo mejor de todo es que tendría a la familia de Roberto lejos.

Esa noche no pudo dormir, volvía a estar ilusionada. En Madrid se encontraría con sus viejas amigas, e incluso volvería a terapia y si

encontraba trabajo estaba decidida a dejar a Roberto, ahora estaba calmado, pero sabía que el monstruo que llevaba dentro tarde o temprano volvería a salir.

La mudanza fue pesada, pero gratificante. Roberto había encontrado un buen piso muy céntrico y al llegar Raquel con su hijo sintió que ese era su hogar. Las primeras semanas en Madrid iba de un sitio a otro de la casa, decorando, quitando cajas y ordenando. Eso le sirvió para tener su mente ocupada y olvidar a Rafa por un momento, hasta que recibió una carta anónima diciendo... "No te librarás de mí tan fácilmente" Sabía perfectamente que era Rafa y que tenía razón, no se libraría de él.

Había pasado más de un mes desde su llegada a Madrid y decidió llamar a Carmen, su antigua terapeuta, quería retomar la terapia, pero no le diría nada de los maltratos de su marido, no por ahora. Álvaro todavía no tenía ni un año, ella seguía sin tener trabajo y acosada por un psicópata violador. Tenía que aclarar un poco su vida para dar el paso de contar todo lo que su marido le había hecho y pedir definitivamente ayuda. Carmen se alegró de escuchar a Raquel y la invitó a retomar las sesiones, sabía que no podía contarle a Roberto la verdad, así que para poder volver le mintió diciendo que ayudaría en la parroquia, sabía que Roberto era devoto como su madre y no le negaría ir.

Al siguiente lunes asistió después de mucho tiempo a la terapia en grupo y se dio cuenta que nada había cambiado, que cada día había violaciones y abusos, se sentó y escuchó atentamente.

Se levantó una chica joven y asustada, le recordó a ella la primera vez que contó su historia.

-Hola, me llamo Teresa, tengo 21 años y fui violada por el amigo de mis padres desde los 6 años hasta los 11 – comenzó relatando la chica- todo empezó unas vacaciones de verano, el amigo de mis padres, su mujer y sus hijos se vinieron con nosotros a la playa a pasar unos días. Una tarde yo quería ir a nadar y él me acompañó. Nos metimos en el agua y como había olas, me cogió para que no me llevara la marea, al principio saltaba las olas y a mi me hacía mucha gracia, pero cuando ya estábamos más adentro, metió su mano por mis braguitas y comenzó a tocarme. Me dijo que era para quitarme la arena que se había metido, pero empezó a tocar más hasta hacerme daño y di un grito. Al salir del agua me dijo que era un secreto y si lo contaba no me volvería a traer a la playa- prosiguió Teresa con la vista al horizonte – yo era una niña y nunca pensé que ese hombre que conocía de toda mi vida pudiese hacerme daño. Esa noche íbamos a salir a cenar, pero uno de sus hijos y yo nos habíamos quedado dormidos, supongo que él se quedó para cuidarnos. Recuerdo estar acostada en mi cama y despertarme con él a mi lado, en voz muy baja me

dijo que íbamos a jugar a un juego, pero que tendría que estar en silencio. Empezó a tocarme mis partes y yo tenía que tocarle a él, sino un monstruo vendría y me llevaría lejos, tenía miedo y recuerdo que cogió mi mano y la llevó hasta su pene para que lo tocara. Él apretaba más y más mis partes y me dolía, hasta que algo pegajoso salió de él – Teresa lloraba sin parar – se había corrido en mi mano. Los días siguientes fueron igual, siempre quería quedarse conmigo a solas y no le importaba que estuviesen sus hijos en casa. Al irnos de la playa, me dijo que el secreto nunca se tenía que contar, sino el monstruo vendría y me llevaría a un lugar oscuro. Ellos vivían en el mismo bloque de pisos que nosotros y de vez en cuando venían a casa o íbamos nosotros a la suya a jugar con sus hijos. Los abusos siempre los hacía cuando iba a su casa, su mujer nunca estaba y a los hijos los ponía a jugar con mi hermano y a mi me llevaba a su habitación. De los tocamientos pasó a las felaciones, me ponía de rodillas y metía su pene en mi boca hasta que se corría – Teresa tenía la cara enrojecida y sus lágrimas habían cesado- al principio era una vez a la semana, pero fue a más, hasta tres veces. Cuando cumplí los once años, su regalo fue penetrarme, me hizo muchísimo daño y al llegar a casa mi madre vio sangre en mis bragas. Yo no quería decirle que estaba pasando porque ese hombre me había convencido de que si lo contaba algo muy malo me pasaría a mi y a mi hermano, pero no pude más y se lo conté a mi madre – la expresión de la chica había cambiado de tristeza a odio- mis padres lo denunciaron y nunca más volví a saber de aquella familia. Nos mudamos de Murcia a Madrid y mi madre me llevó a psicólogos y psiquiatras, pero las pesadillas aún siguen.

Carmen se levantó y abrazó a Teresa, ésta tomó un poco de agua y se sentó a escuchar a la próxima víctima.

Se levantaron dos chicas de 18 años, ambas habían sido violadas por el mismo profesor. Éste había violado en cinco años que estuvo dando clase en el mismo colegio, a más de doce alumnas. Las víctimas tenían entonces ocho años, las había sometido a tocamientos y felaciones y se aprovechaba de su estatus para mantenerlas calladas. Fue una profesora la que lo denunció al ver fotos y videos de las niñas en el ordenador de su compañero.

Al acabar Raquel estaba triste, se había dado cuenta que cada vez las historias que contaban eran más crueles y que esta lacra jamás acabaría. Al llegar a casa se dirigió directamente a la habitación de Álvaro, que dormía plácidamente en su cuna. Observándolo lloró de impotencia y pidió que nunca le pasara nada malo a su hijo.



## Capítulo 19

15 de mayo de 2018

El ambiente de fiesta se palpaba en la calle, Raquel había salido con su marido y su hijo a las fiestas de San Isidro, a ella siempre le habían gustado. Recordaba el primer año en Madrid con Aitor, había sido un día inolvidable y desde entonces el 15 de mayo se había convertido en un día especial en su calendario. Ahora allí estaba, con su hijo y un hombre del que demasiadas veces había dudado respecto al amor que él decía tener hacia ella. Sus pensamientos paseaban por su mente, al igual que lo estaba haciendo su cuerpo por esa ciudad que tanto quería.

Roberto todavía no se había adaptado a su nuevo despacho, se pasaba los días de mal humor y detestaba ver a Raquel feliz. Muchas noches al llegar del trabajo y verla con una sonrisa su frustración se apoderaba de él y salía ese Roberto que había intentado disipar, pero que en realidad era el verdadero Roberto.

Pasearon entre la multitud y Raquel se encontró con unas conocidas, ella estaba alegre, hablaba con esas chicas y se iluminaba el rostro. Roberto dedujo que las conocía de hace mucho tiempo, de cuando su mujer vivía aquí. Estaban hablando de la galería de arte donde la conoció y eso le hizo enfurecer. Sabía que en Madrid su mujer tendría más oportunidades para retomar su carrera, aquí ella era la que tenía amistades y ese poder que había tenido hasta ahora en ella, estaba desapareciendo. No dejó que se despidiera, se acercó y le dijo al oído que se iban a casa ya. Raquel dudó por un momento, no quería irse, deseaba seguir aseando y disfrutando del ambiente. Pero al mirarlo a los ojos, supo que era mejor hacer lo que decía.

Al llegar a casa Roberto se dirigió a la cocina, mientras ella desvestía a Álvaro para ponerle el pijama. Un estruendo de platos rotos y el pánico se apoderó de ella.

No le había dejado ninguna marca en la cara, era demasiado listo incluso en esos momentos. Sin embargo, el cuerpo se lo llenó de moratones y lo peor no fue eso, lo que jamás le perdonaría fue que lo hizo en presencia de su hijo. Mientras le daba patadas y puñetazos, Raquel escuchaba a su hijo llorar, podía verlo sentado en su hamaca mientras ella estaba tirada en el suelo.

Pasaron unos días hasta que Raquel pudo moverse sin que cada roce de la ropa le doliese como el primer día. Roberto al otro día se disculpó con un regalo y como siempre ahora estaba atento y haciendo el papel de hombre arrepentido. Esa tarde Raquel había ido a la terapia grupal, entre esas historias desgarradoras que había escuchado, había una que hizo que su sexto sentido se alarmase. Una joven había sido violada mientras había salido con sus amigas de fiesta, lo único que recordaba era estar hablando con un chico y despertarse tirada en un descampado completamente desnuda. Al acabar la sesión, Raquel había preguntado a Carmen si en los últimos meses sabía de más agresiones así cerca de donde vivía. Sabía que Carmen era una de las voluntarias para atender en estas situaciones y muchas chicas acudían a ella. No se equivocaba, desde que ella había llegado a Madrid, las agresiones cerca de su barrio habían aumentado. Con ese patrón Carmen había contabilizado siete y sospechaba que podrían ser más, pero muchas veces las chicas decidían no decir nada.

¿Podría a ver sido Rafa? Raquel estaba convencida de que estaba cerca, él nunca la dejaría en paz.

En los siguientes días se sumergió en internet buscando agresiones similares en los sitios donde había vivido, incluido París. Necesitaría ayuda, en la prensa salían, pero no se fiaba. Quedó con Carmen y le contó su teoría, no tenía pruebas, y la convenció para no acudir a la policía. Y así comenzaron a ir recabando patrones sobre violaciones donde las chicas habían sido drogadas y tiradas en algún sitio.

En casa todo seguía igual, Roberto había empezado a perder los papeles más a menudo y Raquel temía que le hiciera daño a su hijo, se repetía que tenía que dejarlo, pero no daba el paso. Sabía que Roberto haría lo posible para quitarle a Álvaro, él seguía siendo quien tenía el poder y el dinero. Por si no tenía suficiente con su marido, unas notas anónimas habían empezado a llegarle, sabía que eran de Rafa, siempre al acecho.

Carmen y ella seguían trabajando para poder acudir a la policía, El río de violaciones era innumerable y habían decidido hablar con las víctimas por si alguna se había callado algo, las pocas que accedían y hablaban, no recordaban nada. La policía seguía sin pistas, era listo y no dejaba ninguna prueba, únicamente el mismo patrón. Tenía demasiada experiencia, pero en algún momento cometería algún fallo.

Una tarde de vuelta a casa, notó que alguien la seguía, intentaba ir más deprisa, pero la presencia estaba cada vez más cerca.

-Necesito hablar contigo – dijo una voz casi pegada a su espalda.

Raquel se sintió aliviada al ver que no era Rafa, era una chica de unos 17 años.

- ¡Me has asustado! – dijo Raquel sobresaltada- llevas un rato siguiéndome con esa capucha puesta.

- Perdona, no era mi intención -Dijo la chica- no quería que nadie me reconociese, me he enterado por una amiga que ayuda a Carmen, que estáis recabando información sobre violaciones – siguió diciendo la chica – a mi me violaron la semana pasada y no se lo he dicho a nadie.

Se sentaron en una cafetería y la joven le relató como esa noche había salido con unos amigos, recordaba a un hombre que la miraba, pero que en ningún momento se acercó a ella, estaban divirtiéndose y de repente comenzó a sentirse mal, salió a la calle a que le diese el aire y lo único que recordaba era estar tirada en el suelo sin ropa, él seguía con ella y antes de irse le dijo que hablara con Raquel y que si iba a la policía la mataría. Cuando su amiga le comentó lo de Carmen y que le ayudaba una chica que se llamaba Raquel, enseguida supo que era ella. Se sentía observada, sabía que aquel depravado estaba cerca y pidió a Raquel que no le dijese nada a la policía.

Rafa cada vez estaba mas nervioso, seguía de cerca a Raquel y sabía lo que estaba haciendo con aquella psicóloga. Había encontrado trabajo en Madrid, le había sido bastante fácil, tenían un buen currículum y no pedía mucho. Pensaba en su próxima víctima, sabía que tenía que quitarse de en medio a Carmen, sin ella Raquel no haría absolutamente nada. Había descubierto que Roberto no solo la controlaba, sino que le daba unas palizas enormes, eso le divertía, Raquel no lo dejaba por miedo y si él la amenazaba con enviarle las fotos a su marido, la tendría otra vez atemorizada. Ya lo había decidido, se quitaría de un plumazo a Carmen.

## Capítulo 20

10 de julio de 2018

Raquel se había levantado temprano, estaba entusiasmada. Después de mucho tiempo vería a Sandra, quería pasar el cumpleaños de Raquel junto a ella. Recordaba cuando la había llamado para decirle que iría, Raquel estaba desolada. Roberto había llegado temprano borracho y le había pegado por no tener preparada la cena. Estaba en su habitación llorando cuando le sonó el teléfono, esa llamada le dio fuerzas. Recordaba como había abrazado a su hijo y le había prometido salir de ese infierno.

Apenas salía de casa ya, las sesiones de terapia se habían acabado. Carmen se fue de la noche a la mañana sin decir nada, tan solo había dejado un mensaje diciendo que tenía que irse. Raquel al principio no entendía nada, estaban a punto de sacar a la luz a Rafa y todas las violaciones que tenía a sus espaldas, pero supuso que era mejor para ella no involucrarse. Rafa había dejado de molestarla, eso era un alivio, pero aún así cada día miraba el periódico para ver si se habían producido violaciones.

Roberto se levantó de buen humor, hoy quería darle una sorpresa de cumpleaños a su mujer. Sabía que su amiga Sandra venía a visitarla y había reservado mesa en el restaurante favorito de Raquel para ambas, dejaría que pasara tiempo con su amiga. Se dirigió al salón y la vio, era la mujer más guapa que había conocido, su melena pelirroja y sus pecas lo habían enamorado nada más verla, poco a poco su obsesión por Raquel lo había llevado a la desconfianza, a los celos, a querer poseerla como si de un objeto se tratara. Se acercó a ella y la besó.

-Felicidades preciosa – dijo Roberto al oído de Raquel.

- Gracias- contestó con una sonrisa.

- Hoy viene Sandra y mi regalo es que pases todo el día con ella, yo cuidaré de Álvaro y os he reservado mesa para cenar – la voz de Roberto sonaba suave.

Raquel lo abrazó, para ella era el mejor regalo que podía hacerle, no era consciente de que en realidad eso no era un regalo, se trataba de su libertad y él estaba jugando con esa libertad que no le permitía a su

mujer. Era otra forma más de manipulación y control.

Raquel se disponía a salir cuando le sonó el teléfono, era Sandra, su hijo se había puesto enfermo y no podría ir. Toda su alegría se convirtió en tristeza, era su día y deseaba estar lejos de su marido, cada día que pasaba lo quería más lejos. Nunca sabía si estaría de buen o mal humor y si lo pagaría con ella. Se sentó en la mesa de la cocina y lloró.

A la hora de comer llegó Roberto con Álvaro y se alegró de ver a su mujer en pijama, sabía que estaba triste, preparó la comida y comieron en silencio hasta que el timbre los sobresalto. Era un ramo de flores para Raquel y eso desató en Roberto una indignación que no soportaba. En la nota solo ponía "Para mi dulce Raquel" y Roberto desató toda su furia hacia su mujer, mientras la golpeaba Raquel sabía que esas rosas eran de Rafa, seguía ahí y de una forma u otra acabaría con ella, si no era con sus propias manos, conseguiría que la matase Roberto.

Rafa estaba tranquilo, Carmen ya no era una amenaza, había sido fácil deshacerse de ella. Una noche la siguió hasta su apartamento y encañonándola con una pistola, consiguió entrar. Sabía que tenía que hacerlo bien y que pareciese que se había largado. La obligó a escribir varios mensajes, la ató y pegó hasta que se cansó. Cuando Carmen volvió en sí la violó y después la estranguló. Jamás la encontrarían. Sentado en el despacho recordaba el último aliento de Carmen, como su mirada suplicaba que no la matase y eso le excitaba, no era la primera vez que había experimentado esa sensación, en Francia había acabado con dos chicas, su intención al principio solo era violarlas, pero quería sentir como era acabar con la vida de alguien. Después de violarlas había esperado a que se despertaran y en ambos casos las había estrangulado, había apretado con todas sus fuerzas los cuellos, hasta acabar con su vida. Una estaba a metros bajo tierra, la había tirado en una obra donde estaban haciendo unos pisos, jamás la encontrarían, había observado como tiraban kilos de hormigón para los cimientos y la otra estaba emparedada entre las paredes de unas oficinas, algún día si tiraban esa pared la encontrarían, pero no darían con él, la había lavado con lejía y el paso del tiempo haría el resto. En otra ocasión en un viaje de negocios a Portugal también se le había ido la mano, pero esta vez no malgastó su tiempo, después de torturarla y violarla, la había matado, sabía que era una joven problemática que se había escapado de una casa de acogida y que su violación y muerte no le importaría a nadie, así que después de borrar todas sus huellas, la había tirado a un contenedor de basura, la encontraron días más tardes, para entonces él ya estaba en España

siguiendo con su vida. Hoy era el cumpleaños de Raquel y sabía que un ramo de rosas le garantizaba una tortura, así aprendería a no meterse en sus asuntos. Quería tenerla para él y ni Roberto ni nadie se lo impediría.

## Capítulo 21

30 de noviembre de 2018

Pasaban las semanas y los meses, Raquel estaba desesperada, quería gritar, quería ser libre y por fin un rayo de luz entró en su vida. La habían llamado para trabajar en una galería, si conseguía aquel trabajo, estaba decidida a dejar a su marido, ese monstruo con piel de cordero que había conseguido que su día a día fuese un infierno. No se rendiría, pensaba en el futuro de Álvaro y sabía que lo mejor era apartarlo del monstruo.

Sus ilusiones iban aflorando, deseaba que pasara el domingo y hacer aquella entrevista. No le había dicho nada a Roberto, sabía que no se lo permitiría, él la quería ausente del mundo que les rodeaba, quería una mujer dependiente, sin futuro ni sueños, así era como su padre lo había educado. Para ellos una mujer tenía que estar en su casa, cuidando de los hijos, del marido y limpiando. Roberto cada vez estaba más agresivo y posesivo, ya no le gustaba que Raquel se arreglara para salir, ni que tuviese amigas, y se había dado cuenta que Madrid estaba cambiando a su mujer, ya no se quedaba callada, ya no dejaba que la insultara o pegara sin plantarle cara, ya no permitía que la tratase como un objeto de su posesión.

La entrevista salió de maravilla y el trabajo era suyo, ahora tocaba contárselo a Roberto, sabía que habría pelea, pero le daba igual, se lo diría y con sus primeros sueldos buscaría una habitación y se marcharía con su hijo. Al llegar Roberto a casa, tomó aire y se lo dijo, Roberto estalló en cólera, la empujó hasta arrinconarla en una pared de la cocina y le dio una bofetada, Raquel escuchaba a Álvaro llorar sentado en su trona y sin pensarlo, cogió un cuchillo y se lo puso a Roberto en el cuello.

- ¿Me vas a clavar el cuchillo? – le gritó Roberto sin pestañear.

- No, pero quiero que sepas que nunca más me vuelvas a levantar la mano, yo no te pertenezco y ya estoy harta – contestó Raquel sin titubear- si vuelves a pegarme, te aseguro que llamaré a la policía y te llevarán detenido y me aseguraré de que todo el mundo sepa la clase de hombre que eres.

Dejó el cuchillo sobre la mesa y cogió a su hijo en brazos.

Roberto se quedó inmóvil, jamás habría pensado que Raquel podría plantarle cara.

Desde ese día, Roberto no había vuelto a levantarle la mano. Raquel había empezado su trabajo y por fin después de muchos años, era feliz. Apuntó a Álvaro en un centro infantil, así estaba tranquila en el trabajo, se sentía con fuerzas para dar el siguiente paso, sabía que dejar a Roberto no sería fácil, pero estaba decidida y a los tres meses, le presentó la solicitud de divorcio, cogió a su hijo y se marchó de la vivienda que compartían. Había alquilado un apartamento bastante pequeño, había hablado con su jefe y éste le adelantó la paga de verano para que pudiese salir de aquel infierno. Después de muchos años, Raquel había conseguido su libertad.

Roberto estaba furioso, no dejaría que Raquel se llevara a su hijo y lucharía para arruinarle la vida y que volviese, empezó a acosarla y amenazarla con quitarle a Álvaro, pero su propio bufete le aconsejó que no hiciera eso por la reputación del negocio, no podían permitirse que uno de los bufetes de abogados con más prestigio, saliese en la prensa por acoso y amenazas de uno de sus socios hacia su mujer. Al final desistió y asumió lo que el juez acordó.

Raquel nunca contó a sus allegados los malos tratos sufridos durante años, lo hizo ante el juez e intentaba día a día olvidar el calvario de los últimos años, estaba viendo a un psicólogo y aunque había sido una víctima, sacó fuerzas y siguió. Sabía que los malos tratos son sufridos por mujeres diariamente, y daba gracias de no ser una de esas mujeres que por desgracia nunca podrán contarlo, había tenido suerte de que en una de esas palizas no la matara, había sobrevivido a un monstruo poderoso, bien vestido de sonrisa afable. Lo que no sabía es que su otro monstruo, la acechaba en silencio, discretamente, en la oscuridad y se estaba acercando cada vez más.

## Capítulo 22

1 de agosto de 2019

Las cosas le iban muy bien a Raquel, en el trabajo estaba contenta y cada día la valoraban más. Roberto seguía acosándola y a pesar de tener una orden de alejamiento que le impuso un juez, su obsesión por Raquel no había disminuido, se llevaba a Álvaro cuando tocaba y ejercía de padre, quería mucho a su hijo y eso Raquel no podía negarlo.

Esa mañana al salir de casa se encontró en el buzón una carta más, todos los primeros de mes, le llegaba una carta anónima, hablándole de cosas íntimas, estaba harta de que Roberto la vigilara y después lo negara todo. A veces pensaba que le había puesto un detective para que la siguiera, se sentía observada y esas cartas lo demostraban. No temía por su vida, pero le resultaba inquietante. Volvió a llamar a su exmarido y lo mismo de siempre, éste le juró que no le había enviado ninguna carta, que no la seguía. Era su primer día de vacaciones y tenía muchos planes, después del infierno vivido, lo único que quería era ser feliz con su hijo y poco a poco lo estaba consiguiendo. Álvaro tenía que pasar tres días con su padre y después se irían los dos de viaje, quería visitar París con su hijo, ver a sus viejas amigas y descansar. Había dejado atrás los malos tratos sufridos, esas palizas que siempre intentaba ocultar, también a Rafa, ese ser despreciable que siendo adolescente la había violado, aunque todavía pensaba que estaba detrás de muchas violaciones, pero nunca lo pudo demostrar y Carmen se esfumó, eso le dolió mucho, se fue sin despedirse, sin dar ninguna explicación, su sobrina le había dicho que sus cosas no estaban, simplemente hizo la maleta y se fue.

Llegó a casa con su hijo sobre las 12, en un rato Roberto llamaría al timbre y se lo llevaría, sabía que Álvaro disfrutaba con su padre y eso le bastaba, ya tenía 22 meses y su voz de trapo, sus pequeños pasos queriendo llegar el primero a todas partes y esa alegría que desprendía, la hacían feliz. Como un reloj llegó Roberto, no subió, Raquel jamás se lo permitió, bajó a Álvaro, le dio sus cosas y le comentó los últimos acontecimientos del pequeño, con un abrazo y un gran beso se despidió de su hijo.

Esa tarde había quedado con unos compañeros de trabajo para salir a tomar algo, se sentía mal, alguien la había llamado con un número oculto varias veces, sabía que era Roberto, pero no le daría el gusto de hablar con ella, no lo llamaría, pero tendría unas palabras cuando le trajera a su

hijo.

Se fue pronto a casa, quería darse una ducha y ver alguna serie tirada en el sofá. Al llegar le volvió a sonar el teléfono, esta vez si que salía el numero de Roberto.

-Dime- contestó Raquel.

-Quería saber si tengo que ponerle las gotas a Álvaro por la noche.

- Llevas toda la tarde molestándome con llamadas y ahora esa es la excusa? Llevas una hoja con las horas que le tienes que poner las gotas.

- Yo no te he llamado, no seas paranoica, será alguno de tus amiguitos, y no hay ninguna hoja – dijo Roberto serio.

- Siempre estás igual, ahora resulta que eres un santo, las gotas solo por la mañana.

- Vale.

- ¿Cómo está Álvaro? – preguntó.

- Feliz de estar con su padre – Roberto colgó.

Raquel se metió en la ducha y un golpe la sobresaltó, corriendo cogió una toalla y salió hasta el salón, se había dejado la ventana abierta y una figurita había caído del aire. Algo la tenía intranquila y no sabía que.

Los días pasaron lentamente, echaba de menos a su hijo, esperaba ansiosa las cuatro para que Roberto lo trajera, esa misma mañana su exmarido la había llamado y habían discutido, algo normal en cada llamada, se volvía a Sevilla y quería llevarse a Álvaro con él, pero Raquel jamás lo aceptaría y sabía que la guerra acababa de empezar.

Eran las cinco y Roberto no aparecía con su hijo, lo había llamado y nada, Raquel empezó a ponerse nerviosa ¿Y si se le había ocurrido desaparecer con Álvaro? Su mente no paraba de pensar diferentes hipótesis, se fue para la habitación dispuesta a cambiarse y salir a buscarlo, acudiría a la policía si fuese necesario, de repente notó unas manos en su cuello, alguien la tenía agarrada por detrás, intentó mover los brazos para escapar, notaba como los dedos se hundían cada vez más fuerte, casi sin

aliento, sus piernas se quedaron sin fuerza y cayó al suelo, desde la esquina del espejo podía ver unas zapatillas. Boca abajo y con un hilo de aire volvió a intentar escapar de esas manos, notó un aliento en su oreja y un susurro y vio reflejado en el espejo la cara, la última imagen que vería. Cerró los ojos, en su mente pasaba su vida, sus padres, su abuela, el nacimiento de su hijo y finalmente el olor al darle el último beso a Álvaro y dejó de respirar.

## Capítulo 23

1 de agosto de 2019

Se había levantado de buen humor, su cabeza no paraba de tener ideas, ideas tenebrosas. La noche anterior había estado de caza, la chica no tendría más de 18 años, había sido fácil, un chico apuesto, unas copas gratis y un Audi la habían dejado fascinada. Cuando se subió en el coche no tenía ni la más mínima idea del horror que le esperaba. Rafa tenía ya los billetes para viajar a Brasil, sería su última caza en España, después desaparecería, por eso le daba igual que le viese la cara, le haría lo que su mente depravada quisiera, unas fotos, un buen chantaje y misión completa. La había llevado aun descampado donde había una casa abandonada, la ato y amordazó, los gritos de la chica le daban dolor de cabeza, esa cara de pánico le excitaba. La violó durante más de dos horas, cuando quedó satisfecho, le sacó unas fotos y le dijo que si iba a la policía o se lo contaba a alguien esas fotos circularían por internet, ella había subido a su coche, había estado toda la noche tonteando con él, había testigos, si contaba algo su primer año de universidad sería un horror, siempre señalada y ningún chico se acercaría a ella por temor a que lo denunciase, esas palabras dejaron sin aliento a la joven, que se vistió y como pudo se volvió a subir al coche.

Rafa sabía muy bien manipular, sobretodo a jovencitas ingenuas que se creían cada palabra que les decía, el miedo de las chicas hacía el resto.

Antes de salir para Brasil, tenía un último asunto, la había estado siguiendo, sabía donde estaría y lo que quería hacerle. Nadie lo culparía, era como un fantasma que acechaba en la oscuridad, un fantasma con corbata y buenos modales. Había llamado a Roberto con número oculto, se había hecho pasar por un cliente desesperado que tenía que verlo esa tarde, sabía perfectamente que Roberto dejaría cualquier asunto para acudir a la cita, eso le daba margen para ir a por Raquel, todos sospecharían del exmarido maltratador, que estaba luchando por la custodia de su hijo, una llamada con un numero oculto de un teléfono de prepago sería una coartada inadmisibile.

Subió al piso de Raquel, una semana antes había hecho copia de la llave, siempre se dejaba las llaves de casa en el bolso, fue fácil entrar a su

despacho, cogerlas, hacer la copia y volver a dejarlas. Entró y la esperó.

La observó un buen rato, era preciosa y era suya. Se acercó por detrás y la cogió del cuello, notaba su pulso acelerado, sus ojos parecían sacados de una película de terror, podía oler el miedo que desprendía, apretó cada vez más fuerte hasta que Raquel dejó de respirar. La observó tirada en el suelo, su último aliento había sido para él. Satisfecho la besó en la cabeza y se marchó. Esperó detrás de un árbol la llegada de Roberto con su hijo, observó como tocaba al timbre y la llamaba por teléfono. Se sentía feliz, ya nada lo retenía en España, se fue calle abajo caminando y pensando en su futuro.